

PRAXIS

No. 7

Marzo-abril 2016

“Los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen un mundo por ganar”. Karl Marx

La práctica con la teoría y
la teoría con la práctica

en América Latina

Un año de luchas laborales en México: ¿qué significan?

J.G.F. Héctor

2015 fue un año en el que atestiguamos varias luchas laborales en México: las cuales se extendieron desde San Quintín, en el norte del país, hasta Chiapas, en el sureste. ¿Cuál es su significado? ¿Qué nos dicen sobre el movimiento obrero contemporáneo?

De Baja California a Chiapas

Los jornaleros de San Quintín

En marzo del año pasado, las protestas de los trabajadores agrícolas de San Quintín, Baja California alcanzaron el máximo punto de atención pública. ¿Quiénes eran estos hombres y mujeres, de los que casi ninguno de nosotros había escuchado? Indígenas migrantes (principalmente, de Oaxaca) que trabajaban para empresas mexicanas exportadoras de fruta en el norte del país, y que vivían casi en condiciones de esclavitud.

A través de sus voces y acciones (una huelga, la organización de diversas marchas y manifestaciones, etc.), fuimos conociendo su realidad. Sus exigencias:

un salario de 300 pesos diarios, mejores condiciones laborales y de vida y el derecho a crear un sindicato independiente. La conciencia de su explotación queda resumida en las siguientes palabras: “La fresa y las moras son las frutas más caras [...] vale[n] dólares y no pesos [...] Las cajas de mora [se vendían en] 23.50 dólares [350 pesos] y a nosotros nos pagaba[n] 14 pesos por *piscar* [recoger frutas] y empacar las cajas” (*Praxis en América Latina* 3, p. 5).

Pero los jornaleros no sólo se quedaron en San Quintín, ni creyeron que fueran los únicos que estuvieran en esa situación de explotación, sino que viajaron a la ciudad de México en varias ocasiones el año pasado, donde les mostraron su solidaridad a otros trabajadores en resistencia y hablaron del carácter universal de su lucha: “Yo creo que el movimiento de los jornaleros es *de todos*, tanto nacional como internacional”.

A pesar de que las protestas de los jornaleros de San Quintín llegaron a nuestro conocimiento apenas el año anterior, en realidad, su resistencia data de los

años 90, cuando pelearon por un lugar para vivir que estuviera separado del área de trabajo, así como por escuelas públicas para sus hijos. Su historia de lucha es larga y prolífica; en ella, las mujeres —en tanto madres, esposas, trabajadoras— han desempeñado un papel esencial (*Praxis* 4, p. 6).

Trabajadores de la maquila en Ciudad Juárez

En diciembre de 2015, la frontera norte de México volvió a ser escenario de la resistencia obrera, cuando distintos movimientos explotaron de manera simultánea en cuatro plantas ensambladoras en Ciudad Juárez, Chihuahua. Los trabajadores, mayoritariamente mujeres, demandaban ser devueltos a sus puestos laborales, luego de haber sido injustamente despedidos, así como sus pagos de tiempo extra, vacaciones y seguridad social.

Para sostener su protesta, los trabajadores organizaron *plantones* afuera de las cuatro fábricas, con los cuales buscaban ganarse el apoyo de sus compañeros

continúa en la p. 2



Jornaleros de San Quintín



Trabajadores en Ciudad Juárez

Editorial

Los Acuerdos de San Andrés, 20 años después

Hace 20 años, el gobierno mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) firmaron los Acuerdos de San Andrés, centrados en las cuestiones de cultura y derecho indígenas. Después de cinco meses de difícil negociación, se acordó crear un marco legal que reconociera a las comunidades y pueblos originarios no sólo en Chiapas, sino en todo México. Durante la realización de las negociaciones, cientos y cientos de indígenas viajaron a San Andrés para ser testigos de las mismas, con dignidad y en silencio. Al final, sin embargo, el gobierno traicionó los Acuerdos: una traición que ha durado 20 años.

Aquello por lo que el EZLN y las comunidades indígenas habían luchado —el derecho a la autonomía y autodeterminación de los pueblos, de acuerdo con las características culturales, sociales, políticas y económicas de cada una de ellas; libre acceso a los recursos naturales en sus territorios, etc.—, y que supuestamente el gobierno había reconocido, fue hecho a un lado cuando llegó el momento de darle estatuto legal. En respuesta, los zapatistas suspendieron todas las negociaciones y decidieron implementar los Acuerdos por sí mismos.

Hoy, podemos atestiguar qué efecto han tenido estas dos décadas, por un lado, de traición gubernamental —y, por otro, de su opuesto: el zapatismo— sobre los pueblos indígenas. En dos de sus más recientes comunicados: *Y, mientras tanto... en las comunidades partidistas* y *¿Y en las comuni-*

continúa en la p. 11

De los escritos de RAYA DUNAYEVSKAYA

Carta sobre los absolutos de Hegel (última parte)

En el número anterior de Praxis en América Latina, publicamos la primera parte de la carta de Dunayevskaya sobre los absolutos de Hegel, del 12 de mayo de 1953, a la cual nos referimos allí —junto con la del 20 de mayo de ese mismo año— como el momento filosófico del humanismo marxista, tanto como cuerpo de ideas como organización. En ambas cartas —dirigidas a Hauser, una compañera de la organización de la que Dunayevskaya formaba parte en aquel momento—, se encuentra todo un nuevo comienzo que nos permite replantear, para el aquí y el ahora, la necesidad de una unión absoluta entre las voces y pensamientos de los sujetos en resistencia desde abajo y una filosofía total de la liberación. A continuación, la segunda y última parte de la carta.

Volveré a la [cuestión de la] libertad y, allí donde nuestro tiempo demuestra que ha abolido la distinción entre teoría y práctica, y [que] aquello que es la preocupación de los teóricos —la liberación del totalitarismo de un solo partido— es [también] la preocupación de las grandes masas. Pero ahora debo continuar con [la Ciencia de la lógica de] Hegel, porque, cuando alcanza este punto, no se dedica a cantar loas a la libertad, sino a atacar a todos los partidos radicales viejos, desde la socialdemocracia (Kant, para Hegel), hasta el Partido Socialista de los Trabajadores [PST] (los formalistas,

continúa en la p. 5

¿Alto al fuego en Siria?

News and Letters Committees

Es muy pronto para saber qué resultará —si es que resulta algo— del parcial *alto al fuego* que está teniendo lugar en Siria. Apenas comenzó y ya ha sido transgredido varias veces por los aliados de Assad: la absoluta depravación de su régimen, así como del imperialismo ruso e iraní, nos da pocos motivos para pensar que dicha tregua devendrá en algo sustancial.

Cuando, en 2014, parecía que Assad iba a ser derrotado, dio inicio la intervención militar iraní; en 2015, ante la amenaza de una nueva derrota, Rusia comenzó con sus bombardeos, los cuales han llegado a tal punto que ahora fijan como blanco a hospitales, escuelas, mercados y mezquitas con el fin de despoblar las zonas liberadas por los rebeldes. Nada honesto podemos esperar de estos criminales de guerra.

Por otro lado, el hecho mismo de que hayan tenido que proponer un alto al fuego nos habla de la tenaz y creativa resistencia que ha sido, desde 2011, el corazón de la Revolución siria: todas las potencias mundiales se han visto obligadas a responder, por el bien de su propio “pellejo”, a una situación local —tal como lo muestran las intervenciones de

continúa en la p. 8

Contenidos

p. 4 Ejido Tila: la lucha contra el despojo

p. 7 Feminismo y organización

p. 9 Elecciones en Venezuela y Bolivia

Contacto:praxisamericalatina@gmail.com

Un año de luchas laborales en México

viene de p. 1

de trabajo, así como de la sociedad en general. De igual forma, viajaron a la ciudad de México, donde se dirigieron a otros trabajadores, compartiéndoles las razones profundas de su protesta. Como en el caso de San Quintín, los obreros de Ciudad Juárez exigían el derecho a formar un sindicato independiente, así como respeto en el espacio laboral: “Si no me equivoco, Ciudad Juárez es el lugar donde menos se paga de todo México. No es justo, porque nosotros trabajamos para los americanos, y allá pagan [en dólares]. Además, no tenemos sindicato [para defendernos] Exigimos también respeto dentro de la empresa, ya que muchas compañeras han sufrido incluso hostigamiento laboral” (*Praxis* 6, p. 7).

En sus palabras, encontramos además una fuerte crítica al capital y al Estado, así como una profunda creencia en el poder transformador de los trabajadores: “¿Por qué el gobierno permite esto, si somos los trabajadores los que sacamos adelante a Ciudad Juárez, con nuestra mano de obra?” Al igual que en San Quintín, la participación de las mujeres ha tenido aquí una importancia crucial.

Los maestros disidentes

A estas dos luchas debemos agregar la de los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), en marcha desde hace casi 30 años. Desde su separación en 1989 del sindicato oficial de maestros, la CNTE ha buscado ser una organización democrática, fundamentada en las acciones, pensamientos y decisiones de los profesores de base. A partir de 2013, cuando el Estado comenzó a imponer su “reforma educativa”, la CNTE ha redoblado sus esfuerzos por construir, al lado de estudiantes, padres de familia y sociedad en general, un modelo educativo alternativo, verdaderamente autónomo. A la par, se han pronunciado y manifestado fuertemente contra la “reforma educativa”, denunciándola como una reforma laboral que pretende ignorar los derechos de los profesores y convertirlos en fuerza de trabajo barata, fácilmente removable. La resistencia de la CNTE es, por tanto, la resistencia de *todos los trabajadores* en contra de la legislación laboral actual. No debe sorprendernos, entonces, que el gobierno no le haya respondido a la CNTE con extrema represión y decenas de encarcelamientos.

Otras luchas

No podemos cerrar este breve repaso a las luchas laborales en México sin al menos mencionar los distintos movimientos de resistencia que están teniendo lugar, sobre todo, en la región central del país. A pesar de ser más reducidos en número de trabajadores e influencia, no por ello dejan de ser significativos, ya que nos revelan la realidad del trabajo y de la resistencia obrera en México hoy:

- 1) La huelga en la fábrica de calzado Sandak, en Tlaxcala, ya de cuatro años de duración;
- 2) la de las trabajadoras de Maquilas Cartagena, al oriente de la ciudad de México (*Praxis* 4, p. 4);
- 3) la protesta, ya de ocho meses de duración, de los trabajadores de una gasolinera en Tasqueña (*Praxis* 6, p. 11), y
- 4) las diversas manifestaciones de empleados del gobierno de la ciudad, entre los cuales están comprendidos trabajadores del sector salud y energético (*Praxis* 7, p. 3).

Todos ellos han sido injustamente despedidos, ya por empresas privadas o del Estado, y luchan por recibir su *liquidación* —o, bien, por ser devueltos a sus puestos laborales.

Asimismo, podemos mencionar los varios grupos de trabajadores informales y desempleados que exigen un espacio para trabajar, así como el derecho a hacerlo sin ser molestados por la policía —tal como lo hace la Unión Popular de Vendedores y Ambulantes (UPVA) en Puebla (*Praxis* 7, p. 3).

Es de recalcar que, en muchos de estos movimientos, la participación de las mujeres es mayoritaria, a más de sustancial.

Todas estas luchas, presentes a lo largo y ancho del país, son un claro indicador de la resistencia de los

trabajadores en contra del capital y el Estado. Su objetivo es ponerle un alto a la voracidad del capitalismo —y por ello son ya, *en sí mismas*, la más contundente crítica práctico/teórica a dicho sistema.

Sin embargo, *no son sólo eso*. Al mismo tiempo, estas luchas plantean implícitamente la necesidad de un nuevo tipo de trabajo: uno en que el obrero no sea únicamente *un medio* para producirle ganancias al capital, sino *un fin en sí mismo*; es decir: un tipo de trabajo en el que el ser humano no se vea reducido a un mero “apéndice de la máquina”, a un fragmento de sí mismo. Los obreros están clamando, con sus acciones, que el trabajo se convierta en la “primera necesidad vital”, en una “actividad propia” totalmente libre. En ese sentido, las luchas de los trabajadores no son sólo *una negación*, un *ponerse en contra* de la opresión del capital, sino el primer paso para superarlo. En otras palabras: hay una positividad que nace de la propia resistencia de los trabajadores, de su negación de la producción capitalista.

Esta *positividad* es ya, en germen, *la realización práctica y teórica* de una sociedad nueva, basada en fundamentos verdaderamente humanos. La pregunta clave es, entonces: *¿cómo podemos hacer que esta positividad —es decir: esta auténtica filosofía de la liberación humana, implícita ya en las acciones y pensamientos de los trabajadores— alcance su máxima expresión?*



3,360 maestros que no se presentaron a la “evaluación docente” fueron despedidos a principios de marzo, y el Estado amenaza con hacer lo mismo con el resto de los profesores disidentes. A pesar de la represión, su resistencia continúa.

¿Qué hacer ahora?

Comencemos con una afirmación polémica: no obstante su esencialidad, ninguna lucha obrera ha sido capaz, por sí misma, en ninguna parte del mundo, de dar origen a una sociedad nueva. Se necesita algo más. No nos referimos aquí, por supuesto, a la participación de otros sectores sociales —jóvenes, mujeres, indígenas, etc.—, la cual sin duda es necesaria, y que de una u otra forma siempre está presente. Más bien, nos referimos a la urgencia de una filosofía que sea “capaz de responder a los retos de la experiencia humana, de las nuevas sublevaciones, símbolos de la falta de libertades específicas”, como lo planteó la filósofa humanista-marxista Raya Dunayevskaya.

Los únicos sujetos revolucionarios son las masas —jóvenes, mujeres, trabajadores, entre otros—, quienes se rebelan en contra de la “falta de libertades específicas” encarnada por la sociedad capitalista. No hay ninguna duda sobre ello. Al mismo tiempo, hay algo fundamental que nosotros, colectivos/organizaciones de pensadores-activistas, necesitamos hacer. Planteado de otra manera: ¿cuál es nuestra responsabilidad ante todas estas protestas *desde abajo* que se están suscitando actualmente?

Sin duda, no nos proponemos “educar” a los trabajadores, ni siquiera ayudarles a que pasen de su “crítica del sentido común” a una crítica conceptualmente organizada del capital y el Estado. Como ya lo apuntamos, sus acciones de resistencia son ya, en sí mismas, la mayor crítica práctico/teórica que se le pueda hacer al capital. Más bien, somos nosotros los que tenemos que aprender de los trabajadores. Es imprescindible, para ello, poner todos nuestros sentidos en sintonía con sus pensamientos y actividades, de modo

que podamos captar el pleno significado emancipador de los mismos, así como el auto-movimiento de su subjetividad revolucionaria. Raya Dunayevskaya se refirió a este proceso de *pensar las luchas desde abajo* como el “movimiento de la práctica a la teoría, que es en sí mismo una forma de teoría”. Más aún: ella lo caracterizó como la única fuente de conocimiento revolucionario. No obstante, esto no constituye la totalidad del proceso.

Hay asimismo un movimiento de la teoría a la práctica, un “volver a la práctica” que va al encuentro del movimiento que nace desde abajo, y que es tan fundamental como éste. Sólo cuando tenemos a ambos juntos —teoría y práctica, práctica y teoría— es que algo verdaderamente nuevo puede surgir. Así pues, ¿qué es lo que nosotros, colectivos/organizaciones de pensadores-activistas, podemos aportarles o “de vuelta” a los trabajadores que están luchando contra la opresión del capital?

Nuestra relación con ellos no puede limitarse a brindarles un apoyo moral u operativo (es decir, a *acompañarlos*); tampoco, a darles asesoramiento jurídico o consejos sobre cómo deberían organizarse. Sin duda, todo esto puede ser necesario en el proceso de la resistencia, y habrá que hacerlo. Sin embargo, nuestro enfoque debe ser más amplio: *filosófico*. Más concretamente: el movimiento teórico que va al encuentro de la práctica revolucionaria ha de estar anclado en una filosofía emancipadora total, que no puede ser sino la dialéctica hegeliano-marxista.

Los trabajadores van a descubrir, por sí mismos, la forma o formas de organización que más les ayuden a continuar con su lucha: comités descentralizados, sindicatos independientes, etc. Ese no es el problema. La pregunta clave sigue siendo, en cambio: ¿cómo podemos contribuir a que los trabajadores sigan desarrollando su potencial transformador, hasta el punto en que se convierta en una *negatividad absoluta* —que, al mismo tiempo que destruye (*niega*) al capitalismo, encuentra dentro de sí una *negación de esa primera negación*, o una *positividad*, que no significa sino la construcción en permanencia de una sociedad totalmente nueva?

Si hablamos con los trabajadores sobre esto, no de manera abstracta, sino tomando como substancia sus pensamientos y acciones, haciéndoles explícito el potencial revolucionario ya implícito en ellos, podríamos hacer grandes progresos. Esto sería así porque la *filosofía de la liberación humana* no es una idea que viva afuera de los cuerpos y mentes de los trabajadores concretos, y deba llegarles del exterior, *sino que ellos mismos son esa filosofía* —si bien todavía como posibilidad, no en su realización plena. Si los trabajadores llegan a “adoptar” a la filosofía, no como un “discurso filosófico”, sino como algo que está en sus propias ideas y acciones, y que es la fuente más íntima de auto-determinación y desarrollo, podríamos arribar no sólo a un *nuevo momento de resistencia*, sino a un *nuevo comienzo* en la historia humana.

Hegel, el filósofo de la libertad, se refirió al poder subjetivo/objetivo de la filosofía de la siguiente manera: “Cuando los individuos y los pueblos han acogido una vez en su mente el concepto abstracto de la libertad estante por sí, ninguna otra cosa tiene una fuerza tan indomable, precisamente porque la libertad es la esencia propia del espíritu y es su realidad misma”.

A fin de contribuir a realizar esta tarea crucial, es imprescindible que nosotros, colectivos/organizaciones de pensadores-activistas, seamos capaces de reconocer el poder absoluto de transformación (esto es, la dialéctica) en la realidad misma. Más concretamente: en las acciones de resistencia de las masas revolucionarias. Al mismo tiempo, es esencial comprender intelectualmente a la dialéctica *como el único método adecuado para interpretar y transformar la realidad*. Las dos juntas: la realidad, dialéctica en sí, y la realidad dialécticamente aprehendida, dan origen a la unidad de teoría y práctica, filosofía y revolución, forma y contenido, que constituye la totalidad del movimiento de la historia. Es esta dialéctica marxista (humanista) la que debemos recrear en cada acción y pensamiento de resistencia que nace desde abajo.

La vida en el trabajo

Salud, eje de lucha de l@s trabajador@s por su emancipación

Frente Nacional por el Derecho a la Salud y a la Seguridad Social

En la actualidad, presenciamos el colapso de las instituciones públicas de salud, derivado del resquebrajamiento de los pilares sociales que les dieron origen, producto a su vez del cambio radical impuesto en la concepción y las políticas públicas de salud, el cual se ha venido aplicando desde hace más de 30 años, orientado por los ordenamientos de organismos transnacionales al servicio del gran capital financiero (FMI, BM, OCDE).

Estas transformaciones —las cuales traen aparejados cambios económicos, presupuestales, administrativos, en los procesos de trabajo, las conquistas laborales, las regulaciones y la legislación (leyes secundarias)— tienen como orientación esencial la mercantilización creciente de los procesos que tienen que ver con el concepto y las políticas en salud y seguridad social.

Todo esto constituye una reforma de largo alcance que pretende cerrar su ciclo en la llamada “universalización” de la salud; esto es, en paquetes garantizados de atención *a la baja* (Seguro Popular) que anulan el derecho integral a la salud, modificando para ello los artículos 4, 73 y el 123 constitucionales, con lo que la obligación del Estado a garantizar la protección a la salud desaparecería, para dar paso a la generalización de las políticas asistenciales.

Esta transformación gradual —instrumentada por los diferentes gobiernos para ensanchar y abrir el mercado de la salud al pleno lucro, acelerando el despojo y el traspaso masivo de recursos públicos al capital— está afectando seriamente las condiciones laborales (merma del salario, precarización, desprecio y minimización del carácter técnico y profesional de nuestra actividad, entre otros) y de vida de las y los trabajadores y del pueblo en general.

Es por ello que, como trabajadoras y trabajadores de la salud, denunciemos que estas políticas de desmantelamiento y privatización son genocidas, pues están dejando en el desamparo a millones de compatriotas, expuestos a que la atención sanitaria se vea reducida y casi extinta para dar paso a la ganancia de las empresas privadas de la salud y a las aseguradoras, que nos obligarán a comprar pólizas onerosas para complementar las intervenciones que ya no garantizará el Estado, condenándonos así a muerte.

Además de que, en materia de derechos laborales, éstos quedarán aún más reducidos, pues se nos quitaría —como se ha venido haciendo— el derecho a prestaciones, como guarderías (que han venido siendo subrogadas, estableciendo un esquema privatizador), *riesgos de trabajo*, pensiones, jubilaciones, recreación y, para quienes laboramos en el área de la salud, se abre la puerta para que se den despidos masivos, desaparición de los contratos colectivos de trabajo y mayor precarización.

Como clase trabajadora, reivindicamos el modelo de salud y seguridad social surgido en los 40 como una conquista de la clase obrera y las clases populares a partir de la Revolución mexicana, así como una estrategia de gran envergadura para enfrentar

los efectos del sistema de explotación capitalista. Dicho modelo es un instrumento para garantizar derechos sociales, estabilidad y, en general, mayor bienestar físico y mental.

Y somos claros en que los sistemas de salud que están desmantelando y privatizando han contado, a pesar de la lógica del sistema, con un contenido social que ha sido contrapeso al carácter depredador del mercado, aunque no han escapado del todo —y menos ahora— al proceso de convertir a la salud en mercancía.

Por ello reflexionamos en torno a la siguiente pregunta: ¿Es posible rescatar las instituciones públicas de salud y seguridad social, modificando la tendencia que les han impuesto las políticas aplicadas por los sucesivos gobiernos para aniquilarlas?



Nosotros creemos que tenemos la obligación de defender y rescatar un legado histórico dejado por nuestros antecesores: trabajadoras y trabajadores que dieron su vida para que las siguientes generaciones, que somos los actuales trabajadores en activo y jubilados, tuviéramos herramientas para mejorar nuestras condiciones.

Por ello, una parte de nuestra lucha actual consiste en resistir y oponernos a la depredación que impone esta etapa del capitalismo salvaje llamada neoliberalismo, aferrándonos a los recursos políticos y legales que aún nos están permitidos.

Aun así, la violencia institucional —y no institucional— del Estado, así como las actitudes autoritarias de los gobernantes para imponernos sus condiciones, hacen cada vez más difícil la posibilidad de defender, rescatar y/o modificar las políticas en curso con los recursos y estrategias que hasta hoy hemos utilizado, particularmente en el terreno de la salud.

En este caso, tendremos que reconocer que hemos dado una pelea fragmentada y orientada por intereses que, muchas veces, no rebasan lo gremial o son dictados por particulares, quienes terminan negociando a nuestro nombre privilegios para una persona o un pequeño grupo. Nosotros planteamos

que la salud —como concepto, como aspiración o eje de lucha— debe ser vista en un marco más complejo y más amplio, que no sólo se constriñe a lo que representan (o a lo poco que aún queda de ellas) las instituciones públicas de salud y su filosofía.

Nos oponemos a la ideología capitalista que todo convierte en mercancía; comprendemos que, desde hace muchos años, ya nuestros propios cuerpos han sido fraccionados para ponerles precio y que, por ello, es imperativo trascender la idea de que tener salud es sólo un estado transitorio de aparente bienestar, que además es determinado por alguien externo. Ante ello, planteamos que la salud como concepto debe ser discutido colectivamente en una perspectiva anticapitalista.

Esto es: que el tener salud, como cada quien lo pueda definir, debiera ser un estado que comprenda la garantía del acceso universal a una alimentación adecuada, un empleo, un salario o ingreso, una vivienda digna, educación laica y científica, cultura, recreación, paz, libertad, territorio. La idea de salud, y cómo garantizarla, es una discusión que debe abrirse y permear a todas y todos los que luchamos por la transformación social.

Desde muchos puntos de vista, consideramos que las posibilidades del sistema capitalista para ofrecernos mayores niveles de bienestar físico y mental están ya agotadas.

Podríamos aspirar a modificar las políticas actuales en nuestro país, dentro de los actuales márgenes (como lo han hecho otros países, los cuales han regresado al carácter social acotado de las políticas en salud y seguridad social); pero esto siempre será insuficiente, pues seguiría subsistiendo la práctica capitalista de explotación de la mayoría por unos cuantos.

Cambiar de raíz la presente sociedad pasa por entender la necesidad de unirnos, precisando nuestros ejes de lucha, así como un programa de lucha que nos identifique a todos. Es necesario que, independientemente de nuestra actividad local, sectorial o territorial, conformemos una organización amplia, clasista, independiente del gobierno, de partidos políticos institucionales, de cúpulas sindicales y de patrones, autónoma en su organización y toma de decisiones, que pueda tener entre sus ejes fundamentales nuestra aspiración a una sociedad saludable, que sólo podrá ser si nosotros mismos nos asumimos como los actores que podemos y debemos impulsar los cambios.

¡Ya no más capitalismo que genera enfermedad para acrecentar sus ganancias, que manipula el concepto de salud para mercantilizarlo!

Por ello decimos que salud es vida, y que el capitalismo lo que provoca es muerte. Nosotros estamos a favor de la vida y en contra del capitalismo, y queremos construir nuestras alternativas de vida, ya sea en la batalla cotidiana por impedir que sigan desmantelando y privatizando las instituciones de salud, ya en la batalla que hoy dan barrios y comunidades creando esquemas de salud que surgen de sus necesidades, como lo hacen las comunidades zapatistas y otros esfuerzos.

VOCES DE LOS TRABAJADORES VS. EL NEOLIBERALISMO

Trabajador del Gobierno del Distrito Federal

El gobierno nos quiere pagar [el sueldo] por Internet, [depositándonos] a nuestra tarjeta. Pero, los viejos como yo, carecemos de computadora, y [cobrar así] nos genera un gasto adicional.

Además, hay algunos “puntos oscuros”: ¿cómo puedo saber, por ejemplo, si me pagaron el tiempo extra? En el cheque, sí decía, pero si me depositan en la tarjeta, ¿cómo sé?

Llevo 50 años trabajando para el Gobierno del Distrito Federal (GDF). Soy operador de bombas en una planta de Chalco. Mi hijo está *de contrato* [temporal]; lleva ya diez años en esta situación, y no le han dado su *base*. Yo le quiero pasar *la plaza* que tengo, pero me dicen que no se va a poder hacer. ¿Por qué? Porque quieren menos trabajadores en el departamento.

Muchos jóvenes ya no quieren trabajar, porque están ganando menos del salario mínimo: \$820, \$1,200

a la semana. ¿Cuál puede ser así el nivel de vida? Si quieres estudiar, no puedes, porque no alcanza. Está muy desequilibrado nuestro país en la cuestión económica.

Otro trabajador del GDF

Queremos que el gobierno nos entregue nuestros recibos de pago, ya que sin ellos no podemos acceder a los diferentes servicios y prestaciones que tenemos como trabajadores.

Un día nos dijeron: *ya no hay recibos*. El sindicato no nos avisó; no sabemos si ya acordó que, ahora, nuestros pagos se van a realizar por Internet.

Y hay muchos de nuestros compañeros que no saben leer ni escribir.

Gente que ya lleva 35 ó 40 años de servicio: operadores de pozos, encargados de desazolve, pasos a desnivel, etc. Su preparación no alcanza para ingresar a Internet.

Unión Popular de Vendedores Ambulantes (UPVA), Puebla

Desde 1973, nos organizamos para luchar por nuestras demandas: respeto al derecho al trabajo, áreas para trabajar, lugares comerciales, mejores condiciones de trabajo y mejores ventas. En el curso de esta lucha, primero tomamos las calles del Centro histórico de Puebla para usarlas como centro de trabajo [...]; luego, obligamos al gobierno a construir la Central Camionera, la Central de Abastos, tres centros comerciales populares y de servicio, cuatro mercados de apoyo, y que habilitaran varios predios como tianguis; todo, para darnos lugares definitivos [de trabajo]. Desde entonces, participamos en las luchas de las demás clases y sectores del pueblo y apoyamos las luchas revolucionarias y progresistas del proletariado internacional y los pueblos del mundo, además de condenar al sistema imperialista y sus crímenes contra la humanidad.

Territorio y autonomía

Ejido Tila: ante el despojo, la organización

Xmal Ton

Mi lak tyenñ koytañ lak ña' lum (Juntos defendemos nuestra madre tierra), así se titula el documental de la lucha del pueblo ch'ol de Tila, en Chiapas, que presentaron los compañeros del ejido Tila el día 21 de enero de 2016 en el Centro Indígena de Capacitación Integral-Universidad de la Tierra (Cideci-Unitierra), en Chiapas. Estuvieron también representantes de la comunidad San Isidro Los Laureles y la ranchería Alcanfores, pertenecientes a la organización Semilla Digna.

En un contexto de despojo y hostigamiento continuo, el 16 de diciembre de 2015, después de años de lucha y exigencia ante el gobierno estatal y federal, el pueblo organizado ch'ol decide correr al ayuntamiento de Tila. El documental muestra la lucha colectiva por la defensa de la tierra y el territorio de su pueblo. Se encuentra tanto en ch'ol como en castellano. A continuación, la palabra de los ejidatarios.

El video se hizo de forma colectiva: tanto hombres y mujeres formamos una sola participación de todo un colectivo, de lo que se vio en la pantalla.

[Allí] se demuestra el interés que tenemos en la comunidad: adherentes y no adherentes [a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona], para hacer el documental. Ahí demostramos que juntos defendemos la madre tierra; de ahí comemos, ahí mamamos, tomamos el pozol que comemos.

Queremos decir que, para este año que pasó y que sigue en curso, en una Asamblea General de Ejidatarios, decidi[m]os entrar en la libre autodeterminación para exigir el propio gobierno. Los pueblos deben gobernar sus tierras.

Nosotros aguantamos mucho tiempo los maltratos del mal gobierno y, como Asamblea General, decidimos que el ayuntamiento ya no debe estar en nuestras tierras. Por eso, también les queremos decir que, una vez que el ayuntamiento se fue de Tila, nos sentimos más tranquilos. Se acab[aron] los hostigamientos.

Juntos estamos trabajando para la recolección de basura. Todos los compañeros están sirviendo colectivamente sin recibir dinero. También, en la cuestión de la seguridad, en asamblea se decidió que se forme la policía ejidal. Ahorita el pueblo se ve más tranquilo. Ya se puede ver que no está gobernando el mal gobierno.

Las mujeres están también colaborando y participando. En una asamblea, las mujeres dijeron: “Ya basta de tanto alcoholismo. ¡Hay que acabar con el alcoholismo!”.

También hemos visto que ya está bajando el alcoholismo dentro del ejido. Y eso es la práctica de la autonomía en nuestro ejido.

No decimos que ya lo logramos todo; todavía estamos viendo cómo hacer, porque un ejido tiene que tener, [que practicar] su autonomía.

En la Constitución Política, en sus primeros números, dice que un pueblo como nuestro ejido tiene derecho a ejercer su propia autonomía y determinación.

Sólo eso queremos decir de qué forma está haciendo su trabajo del ejido, cómo están siendo la autodeterminación y la autonomía.

Cuando estaba la policía [del ayuntamiento], se le cobraba multa. Lo que se le da ahora es una plática de reflexión; se les da consejo de que no lo hagan otra vez, y ése es el modo cómo se está ejerciendo la justicia: de forma respetuosa, respetando los derechos humanos. Depende del delito. El alcoholismo no es el mejor camino para las luchas de nuestros ejidos.

En cuestión de la compañía minera, no se ve en el documental. Hace poco llegó una empresa a sacar piedra; no sabemos de dónde viene. Ya se le mandó un escrito [para] que deje y se salga. El permiso [para la empresa] no lo dio la Asamblea General; fue ilegal, con el ayuntamiento. La Asamblea decidirá qué hacer con la empresa minera.

P: ¿Qué sigue?

R: Como ejidatarios y como Asamblea, una vez que entramos en la libre autodeterminación para ejercer la autonomía, no hay diálogo con el gobierno. La Suprema Corte se lava las manos. Ahorita estamos enterados de que [el ayuntamiento] está ejerciendo en otro lugar.

De las 130 hectáreas, no era legal lo que estaba haciendo el ayuntamiento. Los que están en su mayor derecho son los ejidatarios de Tila.

En cuestión de los vecindados, no se les va a correr. El ejido va a ver de qué forma respetamos sus derechos.

Ellos se están acercando a dar su cooperación; no se les molesta. El único problema era con el ayuntamiento; ahora ellos se acercan para mostrar que no se les está corriendo.

De lo que sí es que ya no hay diálogo ni negociación [con] ninguno de los tres niveles de gobierno.

Después de [la] visita [del gobierno], pienso que va a hacer daño. Nosotros no tenemos a dónde ir; nacimos en esta tierra y ahí vamos a ser sepultados. El gobierno no es dueño de la tierra.

El gobierno nos quería dar 40 millones de pesos, pero nosotros no queremos dinero. Sabemos trabajar la tierra, por eso todos juntos defendemos la tierra.

Nosotros no estamos en contra de otros pueblos, de otros ejidos. Estamos en contra del gobierno, en contra de la explotación de nuestros pueblos. Deben ser respetados sus derechos, porque somos pueblos originarios.

Gracias por apoyarnos en esta lucha. Nuestra lucha sigue, no tiene término. ¡Zapata vive, la lucha sigue!



Marcha en defensa del Ejido Tila

Al término de la palabra de los ejidatarios, se hicieron preguntas:

P: ¿Cómo hacen la impartición de la justicia?

R: Cuando estaba el ayuntamiento ejerciendo dentro de los ejidos, la policía torturaba a los ejidatarios; había incluso desapariciones. [A] algunos los agarraban cuando regresaban de las milpas; los amarraban y torturaban. Ahora, lo que hace el ejido cuando un compañero es sorprendido embriagado, o hace daño a la sociedad, se le encarcela. Se va reflexionando: si ya está consciente, se le suelta; incluso se le pasa[n] alimentos para que no tenga hambre.

Encuentro por la Defensa de la Tierra

El 13 y 14 de febrero se llevó a cabo el Encuentro Latinoamericano “Con la encíclica *Laudato si* defendemos los derechos a la tierra, el territorio y los bosques” en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en el marco de la visita papal. Participaron más de 100 personas, representantes de pueblos indígenas, movimientos sociales y comunidades campesinas de 17 países con diferentes formas de ver y actuar ante la devastación que el sistema neoliberal está ocasionando en sus territorios. El encuentro, organizado por la Alianza Mesoamericana de Pueblos y Bosques (AMPB), la Coordinadora Indígena de la Cuenca Amazónica (COICA), el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (Frayba) y la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red MOCAF), tuvo como objetivo pensar en “nuestras experiencias como pueblos y comunidades para aportar en la reflexión y acción de la agenda de los pueblos indígenas en Latinoamérica, en materia de la defensa de la tierra y el territorio”.

Con la participación de delegados de Panamá, Ecuador, Brasil, Perú, Costa Rica, Nicaragua y Honduras, el encuentro discutió las alternativas para fijar el horizonte en la defensa de los territorios de los pueblos. De México, acudieron representantes de Cherán, Chimalapas, Xochicuautla y Atenco, así como de los pueblos wixárika y yaqui. Y, de Chiapas, representantes de luchas en Chenalhó, Tila, Chicoasén, Teopisca, la Selva Norte, Simojovel, Montes Azules y Las Brisas, así como desplazados tojolabales de Primero de Agosto y tzeltales de Banavil. El presidente del Frayba dijo: “Estamos en desacuerdo con gobiernos, empresas y organizaciones o pueblos que se prestan al control territorial por la mercantilización y privatización de la naturaleza”.

El papa en México: aportaciones, límites y contradicciones

David Walker

La visita del papa Francisco a México convocó a cientos de miles de personas, como normalmente ocurre en una situación así. Pero, ¿qué conclusiones podemos sacar de ésta?

No hay duda de que este papa, a diferencia de sus más recientes predecesores, tiene al menos una posición crítica —aunque parcial y limitada— frente a las atrocidades cometidas por el capitalismo. Así, por ejemplo, en la *encíclica* que escribió poco antes de su viaje, toca la cuestión del cambio climático.

En varias de sus misas —con los indígenas en Chiapas y los jóvenes en Morelia, por ejemplo, o en Ciudad Juárez, donde habló de los migrantes que van hacia Estados Unidos—, Francisco hizo referencia a que el pueblo *sufre* discriminación, exclusión, pobreza, la amenaza de los traficantes de droga, etc. En otras palabras: puso énfasis en su carácter de *víctimas*, lo cual constituye una gran limitación en su visión de la realidad.

Segmentos importantes de las masas no se ven a sí mismas como víctimas, sino como *sujetos* que buscan la transformación social, tal como lo evidencian las comunidades indígenas a lo largo y ancho de México que están luchando por la autonomía territorial y de sus vidas: los yaquis en el norte; los triqui en Oaxaca, al oeste del país; varios grupos indígenas ligados al zapatismo en el sur. Todos ellos se niegan a ser simples víctimas.

O pensemos en los jóvenes, en las acciones emprendidas por los estudiantes de las normales rurales después de la desaparición de sus compañeros en Ayotzinapa en 2014. Ellos no han dejado de protestar desde entonces, exigiéndole respuestas al Estado. Sin embargo, el papa no tuvo tiempo para reunirse con ninguno de ellos, ni siquiera con los

que son hoy, tal vez, los sujetos sociales más activos en nuestro país: los padres y madres de los estudiantes desaparecidos. ¿Habrá sido justamente porque no se ven como víctimas? ¿Porque han tenido un papel central en la crítica al gobierno de Peña Nieto por su incapacidad de resolver este horrible crimen? Recordemos, en cambio, que el papa sí encontró tiempo para reunirse con el presidente.

El acto del papa de haber orado frente al muro que construyó Estados Unidos en su frontera sur para *mantener a raya* a los migrantes —quienes van huyendo de la violencia y la falta de oportunidades económicas en sus países— fue sin duda significativo. No obstante, volvemos a preguntarnos: ¿ve el papa a los migrantes y refugiados de México y Centroamérica, así como de otras partes del mundo, sólo como víctimas, o en verdad los considera *sujetos humanos* que buscan, de la manera más digna que les sea posible, la autodeterminación en sus vidas?

Finalmente, no podemos dejar de apuntar que, en torno a algunos temas de derechos humanos, tanto el papa como la Iglesia católica en su conjunto no sólo no han dicho ni una sola palabra, sino que incluso se muestran en oposición a ellos: el más importante, *el derecho al aborto*, el cual sólo recientemente —y, ello, de forma limitada— ha sido reconocido en México, pero que sigue siendo negado en buena parte de América Latina, de donde es originario el papa. El resultado: miles de abortos clandestinos que han causado la muerte de varias mujeres. ¿Qué hay de *sus* derechos humanos? ¿No revela esto una gran contradicción en la concepción del papa de *derechos humanos*?

Carta sobre los absolutos de Hegel de 1953

viene de p. 1

para Hegel), y no deja de hacerlo, hasta que el propio método se extiende a sí mismo en un *sistema*.

Nos dice: “Esto lo realiza el método como un *sistema de la totalidad* [...] Este progresar se determina por el hecho de que empieza a partir de determinaciones simples, mientras las siguientes se hacen más ricas y concretas”. Y no han sido en línea recta, sino en un *fluir hacia atrás* y hacia adelante, de modo que ahora podemos ver que:

En el método absoluto, el concepto se conserva en su ser-otro; lo universal se conserva en su particularización, en *el juicio* y en la realidad: en cada grado ulterior de determinación, lo universal eleva toda la masa de su contenido precedente y, por su progresar dialéctico, no sólo no pierde nada ni deja nada tras de sí, sino que lleva consigo todo lo adquirido y se enriquece y se condensa en sí misma.

Así, ninguna de las otras filosofías (o partidos, para nosotros) ha degenerado o muerto, sino que sus logros han sido incorporados en la nueva filosofía o partido, y esto nuevo ha sido enriquecido “y se condensa en sí mismo”, porque tenemos este nuevo recurso: la tercera capa¹.

Ahora, [Hauser], observa esto: “Cada nuevo grado del salir fuera de sí, es decir, de una ulterior determinación, es también un ir-en-sí, y la mayor extensión es igualmente mayor intensidad”. ¡Qué descripción más perfecta del salir fuera de sí, con [Denby²], y volverse más rico hacia dentro y con mayor intensidad”.

“La cumbre más alta y más afinada es la pura personalidad”, sigue diciendo Hegel, “que sola, por medio de la absoluta dialéctica, que es su naturaleza, lo comprende todo igualmente en sí, y lo conserva, porque se convierte en lo más libre”. De este modo, estamos de regreso en la liberación y, hasta el final del [capítulo sobre] la *idea absoluta*, éste será el tema: la liberación, la libertad y *el absolutamente inflexible ataque bolchevique a la impaciencia*. Si tienes razón y, la *conciencia desventurada*³, de algún modo fuera parte [de la corriente] del abrenismo —y yo estoy de acuerdo contigo en eso—, a pesar de ello no voy a dejar [de criticar] a Leland⁴. Simplemente, presta atención al devastador análisis de Hegel y recuerda que Hegel lo hace cuando ya se ha acercado a [el concepto de] *libertad* —y, nosotros, a *la independencia*:

La impaciencia, que quiere solamente hallarse allende lo determinado (ya sea que éste se llame comienzo, objeto, limitado, o de cualquier otra forma que se lo entienda) y que quiere hallarse inmediatamente en lo absoluto, no tiene delante de sí como conocimiento sino el vacío negativo, el infinito abstracto —o, bien, un absoluto supuesto, que es supuesto porque no es puesto, concebido.

Me estremezco completamente, pues hemos llegado al lugar donde nos separamos de Lenin. Ya he mencionado antes que, Lenin, en el tratamiento de la *idea absoluta*, había hecho mención a que el conocimiento humano no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea, pero nunca desarrolló esto dentro del capítulo. Sí, las relaciones del mundo objetivo, el materialismo, el materialismo dialéctico, pero no el objeto y el sujeto como un todo desarrollado —así era como él lo entendía. Después llega [Lenin] al último párrafo [de la *Lógica*]: “Dado que la idea se pone como absoluta unidad del puro concepto y de su realidad, y se reúne de ese modo en la inmediatez del ser, está así como la totalidad en esta forma; es decir: la naturaleza”.

Ahí se queda Lenin [en sus *Cuadernos*] —en el comienzo del último párrafo—, y dice: “Esta frase, la última página de la *Lógica*, es muy notable. La transición de la *idea* (lógica) a la *naturaleza*. Lo pone a uno a un paso del materialismo. Engels tenía razón cuando decía que el sistema de Hegel era materialismo puesto al revés. Ésta no es la última frase de la *Lógica*, pero lo que sigue, hasta el final de la página, ‘no es importante’”.

Pero, mi querido Vladimir Ilich, [eso] no es cierto: el final de la página sí es importante. Nosotros, en 1953, quienes hemos vivido tres décadas después de usted, y hemos intentado absorber todo lo que nos legó, le podemos hablar así.

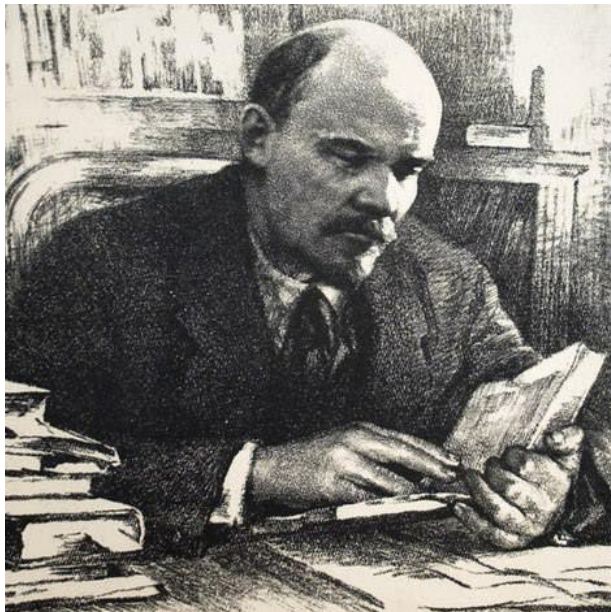
Prestémosle atención a la siguiente oración [de la *Lógica*]: “Sin embargo, esta determinación no es un haberse convertido y un *traspaso*”. Recuerde, [Lenin], que la transición [traspaso], en los tiempos del monopolio, era para usted la vispe-

ra del socialismo. Bien, Hegel fue *más allá* de la transición y dijo:

La idea pura, donde la determinación o la realidad del concepto se ha elevado ella misma a concepto, es más bien absoluta *liberación*, por la cual no hay ya más ninguna determinación inmediata que no sea al mismo tiempo una determinación *puesta*, y el concepto. En esta libertad, por ende, no se verifica ningún traspaso [...] El traspaso aquí, por consiguiente, tiene que entenderse más bien de la manera siguiente: que la idea se libera a sí misma, segura en absoluto de sí misma y descansando en sí.

Vladimir Ilich, usted no tuvo que superar el estalinismo, cuando las transiciones, las revoluciones parecieron suficientes para el inicio de la nueva sociedad. Ahora todos ven el Estado totalitario de partido único, *que es* lo nuevo y debe ser superado por una sublevación totalmente nueva, en la cual cada uno experimente la “*liberación absoluta*”. De este modo, nosotros creamos con usted de 1920 a 1923, e incluimos la experiencia de tres décadas.

Pero, H[auser], no he terminado aún: ni con el último párrafo de Hegel, ni con mi resumen, porque debemos volver sobre nuestros pasos hasta el párrafo anterior y, mientras lo hacemos, tengamos presente el último capítulo [del primer tomo] de *El capital*. Hegel dice: “En efecto, la idea pura del



Vladimir Ilich Lenin

conocer, al hallarse incluida en la subjetividad, es un impulso a eliminar ésta; y la pura verdad, como último resultado, se convierte también en *el comienzo de otra esfera y ciencia*. Aquí, este traspaso necesita sólo ser mencionado”. Y, luego, analiza cómo la *idea* se pone a sí misma, siendo esto su liberación. Esto, reconoce Hegel, no lo pudo desarrollar completamente aquí, pudiendo solamente acercarse, aproximarse.

Ahora, usted recordará que, precisamente esto es lo que Marx hace en [la sección de *El capital* sobre] *la acumulación del capital*, cuando llega a las leyes de la concentración y la centralización del capital, así como a la socialización del trabajo. Él dice que no las puede desarrollar, sino que sólo pudo aproximarseles. [Pero] esta aproximación [consiste en] que: 1) el resultado final será la concentración del capital “en las manos de una corporación capitalista”; 2) no tendría importancia [que esta concentración] ocurriese pacífica o violentamente; 3) con la centralización, se desarrolla también la sublevación, y no es simplemente cualquier sublevación, sino una “más numerosa y disciplinada, más unida y organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción”.

H, ¿estás tan entusiasmada como yo? *Del mismo modo en que el desarrollo de la forma de la mercancía y el dinero [por parte] de Marx provenía del silogismo hegeliano UPI [universal, particular, individual], así la acumulación del capital (la ley general absoluta) está fundada en la idea absoluta*.

Recuerda también que nosotros nos mantuvimos repitiendo el aforismo de Lenin de que Marx no nos dejó “una *Lógica* (con mayúscula), [sino] que dejó en cambio la lógica de *El capital*. Esto es así: la lógica de *El capital* es la dialéctica de la sociedad burguesa: el capitalismo de Estado, por un lado, y la sublevación por el otro.

En una etapa, intentamos separar la socialización del trabajo de la sublevación: la primera aún capitalista y, la segunda, el inicio del socialismo. No llegamos muy lejos, porque esta socialización

era capitalista, pero la sublevación la libera de su envoltura capitalista. Sin embargo, Marx, al ocuparse de la dialéctica de la sociedad *capitalista*, no concretó la negación de la negación con mayor precisión, sino todo lo contrario: en los últimos capítulos [de *El capital*], vuelve a los orígenes del capitalismo.

En estos momentos, estamos listos para regresar a las últimas líneas de la *Lógica*, que termina así:

Esta primera decisión de la idea pura, es decir, de determinarse como idea exterior, se pone sin embargo así solamente como la mediación, de donde el concepto se eleva como existencia libre, que ha efectuado el retorno a sí desde la exterioridad; acaba en la ciencia del espíritu su liberación por sí mismo, y halla el supremo concepto de sí mismo en la ciencia lógica, como el puro concepto que se comprende a sí mismo.

Por favor, Hauser, ¿podrías conseguirme una copia de la *Filosofía del espíritu* —o es *del pensamiento*? Soy lo suficientemente imprudente como para querer rebuscar allí también. Tengo la intuición de que no pudimos ir muy lejos cuando tratamos [el asunto] allí con anterioridad, ya que igualamos *espíritu con partido*; pero, en estos momentos, en que creo que la dialéctica de la idea absoluta es la dialéctica del partido, presiento que el espíritu es la nueva sociedad que se gesta dentro de la vieja, y estoy segura de que allí podremos lograr muchos avances valiosos sobre el desarrollo de la dialéctica. Lo que también es muy importante respecto a esto, es que la construcción de lo nuevo dentro de lo viejo hace posible [no tener que saltar] de un punto clímax a otro, [sino] seguirlo *concretamente*, ya que esto nuevo está en la *lucha diaria*.

En alguna parte de [mis] cartas sobre los *Cuadernos filosóficos* de Lenin, digo que Lenin sabía sobre la brecha entre *su universal* (todas [las personas], sin excepción) y el proletariado ruso concreto; nosotros estamos más conscientes de la identidad de lo universal y el proletariado norteamericano concreto. Lo que estos dos años de nuestra organización pusieron de manifiesto fue el alto nivel de conciencia social de las *nuevas capas* atraídas a nosotros: ellos *practicaban* en el periódico antes de unirse [a la organización], y valoran el liderazgo. Tal vez me extienda, pero siento que, en la *ley general absoluta*, cuando Marx desarrollaba la dialéctica de la sociedad burguesa hasta sus [últimos] límites, y llegó a la idea de la sublevación “unida, organizada y disciplinada”, también ponía los límites a la dialéctica del partido —que es parte de la sociedad burguesa y se va a extinguir con su transición, como le sucederá al Estado burgués. Me parece que, cuando lo objetivo y lo subjetivo están tan interpenetrados, la preocupación [tanto] de los teóricos [como] del hombre en la calle es: ¿podremos ser libres, cuando lo que ha surgido es el Estado de partido único? La afirmación de la libertad (la liberación plena de “una persona, un [ser] libre”) toma prioridad sobre la economía, la política y la filosofía, o más bien se rehúsa a ser fragmentada en tres y quiere ser una: el conocimiento de que uno puede ser libre.

¿Recuerdas la carta del 20 de mayo de 1949: *Hegel y nosotros somos dos polos opuestos; sin embargo, estamos muy cercanos a él en otro sentido*? Como materialistas, [ponemos] al hombre en su contexto social; pero, ahora que la verdadera historia de la humanidad está por empezar, el concepto hegeliano de la razón especulativa cobra vida como nunca antes para nosotros —aunque *sobre nuestras [propias] bases*.

Notas

(1) Las masas. Las otras dos capas son los intelectuales y los políticos experimentados. En conjunto, forman las “tres capas” del partido. Dunayevskaya abandonaría esta idea poco después, por ser vanguardista.

(2) Obrero afroamericano. A partir de 1955, y hasta su muerte en 1983, fue editor de *News & Letters*, el periódico de la organización homónima fundada por Dunayevskaya.

(3) Momento del espíritu en su camino hacia el *saber absoluto*; aún incompleto, de acuerdo con Hegel.

(4) Secretario durante 1951-52 de Correspondence [Correspondencia], la organización formada por C.L.R. James, Grace Boggs [Hauser] y Dunayevskaya una vez que se separaron del Partido Socialista de los Trabajadores, de orientación trotskista.

Mujeres: fuerza y razón

INDIA: Las mujeres luchan por su derecho al trabajo

Ellen Barry

A continuación, fragmentos de un reportaje aparecido el 30 de enero en The New York Times. Los publicamos porque, a pesar de las conclusiones pesimistas que uno podría sacar de ellos, son una investigación de primera mano en torno a la lucha de las mujeres indias por su liberación: a sus actos y pensamientos como fuerza y razón revolucionarias.

India.- En mayo pasado, los jefes de la aldea *nat* (casta india) de Peepli Khera —ubicada a 16 km. de la ciudad de Meerut, en el norte de la India— decidieron que las mujeres de la aldea que trabajaban en las fábricas procesadoras de carne de los alrededores, debían dejar de hacerlo. El motivo: que, si se quedaban en casa, las mujeres estarían mejor resguardadas de las insinuaciones sexuales de hombres foráneos. Sin embargo, había una razón más poderosa para ello: los ingresos obtenidos por las mujeres estaban comenzando a minar el viejo orden.

Hagamos una breve retrospectiva: de 2005 a 2012, la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral bajó en India de 37% a 27%. La causa, de acuerdo con los economistas, podría ser doble: primero, que el “boom” laboral en India ha creado empleos en sectores que generalmente no son accesibles para las mujeres, como la construcción; segundo, el factor cultural: no obstante vivir en pobreza extrema, las familias indias prefieren conservar el status social que les da el mantener a sus mujeres en casa.

Por otra parte, en los últimos cinco años, debido al enorme crecimiento del mercado de carne de búfalo en Arabia Saudita, Egipto y China, India se fue convirtiendo poco a poco en el mayor exportador de carne en el mundo. Las fábricas a las afueras de Meerut comenzaron a expandirse.

Así, desde hace aproximadamente cinco años, las mujeres en Peepli Khera comenzaron a verse empujadas al mercado laboral, complementando así los ingresos temporales de sus esposos como músicos en las bodas —todo ello, en una aldea cuya principal fuente económica había sido siempre la mendicidad. En las fábricas —o, por mejor decir, en sus terrenos—, las mujeres se podían ocupar de pulverizar rocas, de transportar *mezcla* en vasijas, de lavar sartenes con residuos de carne, armar cajas o acarrear ladrillos. “Cuando ganas dinero”, dice una de ellas, “te vuelves más o menos útil para los hombres. Cuando trabajas, tu corazón se abre. Ya no te sientes asustada”.

En los alrededores de la fábrica, las mujeres podían ver diariamente a migrantes de Nepal y Bangla Desh trabajando en construcciones, a compradores chinos y a los hijos de los dueños de las fábricas entrando y saliendo en sus Audis y BMWs.

El “concejo de guerra de las mujeres”

Cuando los jefes de la casta *nat* en Peepli Khera se dieron cuenta de los cambios que se estaban generando en la vida de las mujeres, su decisión fue unánime: las mujeres debían dejar de trabajar. “La vida era mejor hace 20 años”, opina uno de ellos. “Ahora,



las mujeres salen y conocen hombres extraños. ¿Para qué quieren trabajar? Sus esposos viven aún. No es sólo un insulto para ellos, sino para toda la aldea”. A diferencia de su esposa, “yo gano mi dinero honrosamente”, opina otro. Ella obtenía 5,000 rupias mensuales (\$1,360 pesos), comparadas con las 1,800 (\$489) de él.

Ante ello, las mujeres convocaron a un “concejo de guerra” en la casa de una de ellas. Llegaron siete, quienes decidieron ignorar la prohibición de los hombres. Llenas de entusiasmo, pensaron simplemente en irse a trabajar por la mañana, como todos los días. No obstante, cuando lo intentaron, sus vecinos estaban allí para impedirselo.

Formando una hilera alrededor de ellas, algunos hombres les gritaban: “¿Van a salir en una película pornográfica?” Las siete mujeres, a su vez, sólo se repetían a sí mismas: “No estamos haciendo nada malo. No estamos haciendo nada malo”. Así, persistieron en ir a trabajar.

Mientras tanto, en el corazón del resto de las mujeres *nat* —es decir, de aquellas que sí habían aceptado renunciar a sus trabajos—, la duda iba creciendo poco a poco: por una parte, querían permanecer fieles a los jefes de la casta; por otra, resentían la falta de dinero, luego de cinco meses de verse despojadas de las 200 rupias diarias (\$55) que solían ganar. Ciertamente, desaprobaban la rebelión de las siete mujeres; sin embargo, no les gustaba nada el tener que renunciar a sus ingresos. Incluso, algunas volvieron a la mendicidad.

Fue así que llegó el momento de ponerle un alto a todo ello: las mujeres acordaron en secreto organizarse en pequeños grupos y, mientras los hombres dormían, ir a presentarle su causa a un político local que podría ayudarlas a volver a sus trabajos.

La contrarrevolución en movimiento

Dos noches después, alrededor de 25 hombres, encabezados por el hermano del jefe de la casta, acorralaron a las mujeres en una casa y comenzaron a lanzarles ladrillos por las ventanas. Asimismo, golpearon fuertemente al esposo de una de ellas.

Ni la policía, ni los abogados de Meerut que fueron notificados sobre este ataque, hicieron algo al respecto. Los agresores se dispersaron poco tiempo después.

Finalmente, a pesar de que ya todas las mujeres *nat* habían decidido volver al trabajo, a cualquier costo, esto ya no fue posible: la mayoría de las fábricas habían suspendido sus labores, debido a que China le cerró sus mercados a la carne india y a que, en Brasil, la moneda se devaluó a tal punto que su carne se volvió más barata que el búfalo indio. Nadie estaba contratando.

Los jefes de la casta dijeron en torno a esto: “En nuestra comunidad, una mujer es una mujer y un hombre es un hombre. Así son las cosas aquí. Las mujeres son inferiores y, los hombres, superiores. Si las mujeres quieren cuestionar este principio, les diremos de forma tranquila y educada que eso no está bien”. Acto seguido, echaron a reír.



8 de marzo: Día Internacional de la Mujer

“Imaginar lo que, por necesario y urgente, parece imposible: una mujer que crezca sin miedo...”

Claro que cada geografía y calendario agrega sus cadenas: indígena, migrante, trabajadora, huérfana, desplazada, ilegal, desaparecida, violentada sutil o explícitamente, violada, asesinada, condenada siempre a agregar pesos y condenas a su condición de mujer. ¿Qué mundo sería parido por una mujer que pudiera nacer y crecer sin el miedo a la violencia, al acoso, a la persecución, al desprecio, a la explotación? ¿No sería terrible y maravilloso ese mundo? Así que si alguna vez me pidieran a mí, sombra fantasmal de nariz impertinente, que definiera el objetivo del zapatismo, diría: “hacer un mundo donde la mujer nazca y crezca sin miedo”. Ojo: no estoy diciendo que en ese mundo ya no habría esas violencias acechándola (sobre todo porque igual se puede acabar varias veces el planeta, pero no lo peor de nuestra condición de varones). Tampoco digo que no haya ya mujeres sin miedo. Que su empeño rebelde les haya conseguido esa victoria en la batalla cotidiana, y que sepan que ganan batallas. Pero no la guerra. No, hasta que cualquier mujer en cualquier rincón de las geografías y calendarios mundiales crezca sin miedo. Hablo de la tendencia. ¿Podríamos afirmar que la mayoría de las mujeres nacen y crecen sin miedo? Creo que no, y probablemente me equivoco y es seguro que arribarán cifras, estadísticas y muestras de que estoy equivocado. Pero, en nuestro limitado horizonte, percibimos el miedo, miedo porque pequeña, miedo porque grande, miedo porque delgada, miedo porque gorda, miedo porque bonita, miedo porque fea, miedo porque embarazada, miedo porque no embarazada, miedo porque niña, miedo porque joven, miedo porque madura, miedo porque anciana. ¿Vale la pena empeñar el paso, la vida y la muerte en tal quimera? Nosotras, nosotros, zapatistas, decimos que sí, que vale la pena. Y en ello ponemos la vida que, aunque es poco, es todo lo que tenemos”

--Subcomandante Insurgente Galeano

Fragmento de Las artes, las ciencias, los pueblos originarios y los sótanos del mundo (carta a Juan Villoro Ruiz)

Ensayo

MOVIMIENTOS DE MUJERES EN MÉXICO Y EL HUMANISMO MARXISTA

Raquelapalabra

A la comandanta Ramona. In memoriam, en su aniversario luctuoso

Todo el territorio mexicano se encuentra en efervescencia de movimientos de mujeres organizadas que actualmente están luchando. Desde el norte, en Ciudad Juárez, donde las madres exigen justicia al Estado mexicano como responsable de la ola de feminicidios cometidos desde hace ya muchos años, y que a la fecha continúan. En San Quintín, las mujeres jornaleras se organizan con sus compañeros por el pago justo de la jornada laboral. En el centro del país, en Tlaxcala, encontramos a las trabajadoras en huelga de Sandak; en el sur, a las comunidades indígenas de Oaxaca. Todas estas mujeres organizadas, que luchan por la vida al lado de otras mujeres, proponen actividades que cada grupo lleva a cabo para la defensa de sus vidas y la de sus familias: el ejemplo de Nestora Salgado, comandanta de la policía comunitaria de Olinálá en el estado de Guerrero, hoy presa política del Estado mexicano, es muy representativo de estas luchas.

Todas y cada una de ellas son sumamente importantes por el hecho de asumir y defender, a través de su propuesta de trabajo político, la vida de las mujeres. Son reivindicaciones de derechos a partir de una estructura organizativa, pequeña o grande, pero que aspira a mejorar las condiciones de vida de las mujeres, quienes exigen justicia o intentan frenar la violencia que no permite el desarrollo de la vida como éstas lo decidan. Hemos visto, a lo largo de varias décadas, el surgimiento de movimientos que responden al momento histórico que se vive en cada una de las luchas emancipadoras: los movimientos organizativos de mujeres indígenas son una muestra de ello en toda América latina; éstos se encuentran en un nuevo momento, aunque algunos no se reivindicquen como feministas. Hace falta, sin duda, el desarrollo de una dimensión filosófica de las mujeres que luchan: ¿Cómo generar, en nuestro contexto político actual, el desarrollo de una dimensión filosófica nueva para las mujeres, para nuestro tiempo? ¿Es indispensable que las luchas de las mujeres se reivindicquen como feministas para poder generar una filosofía dialéctica que repercuta en la organización de los grupos de activistas, sean pequeños o grandes? ¿Con quiénes luchamos? ¿Quiénes son nuestras compañeras? Como vemos, hay demasiadas interrogantes, y se sumaran aun más a lo largo del camino.

Hace un par de meses, en uno de los seminarios que organizó Praxis en América Latina sobre el pensamiento crítico, al comentar el tema de las mujeres zapatistas, las reflexiones llevaron a una de las asistentes a plantearse una inquietante pregunta sobre el movimiento feminista. La pregunta es: ¿Qué ha hecho falta a los movimientos feministas actuales para apuntalar o conformar una fuerza grande, que responda de alguna manera a enfrentar



los desafíos de nuestro tiempo en el contexto mexicano? Cabe aclarar que no tenemos una respuesta: hay, en efervescencia, una gran diversidad de grupos de activistas, feministas o no, que luchan por diversas demandas, todas en torno al tema de mejorar las condiciones de vida de las mujeres, en contra de la opresión y de un sistema patriarcal capitalista. Entonces ¿qué nos ha hecho falta?

¿Qué sigue? ¿Puede generarse un nuevo momento filosófico? ¿Basta con tejer redes entre los grupos políticos, feministas o no? ¿Qué nos hace falta por vislumbrar aún? Las ideas propias que ha desarrollado cada grupo de mujeres organizadas contribuyen sin duda a su propio proceso como pensadoras en su grupo o comunidad, y éstas muchas veces repercuten a lo externo. Se vislumbra la necesidad de crear nuevas categorías filosóficas para nuestro tiempo como resultado de la práctica política, las cuales necesariamente se concreten en nuevas formas de teoría.

En el libro *Liberación femenina y dialéctica de la revolución*, Raya Dunayevskaya, filósofa del humanismo marxista, analiza las últimas décadas (años 70-80) en el desarrollo de la idea de la liberación femenina: la “biografía de una idea” da cuenta de la luz que arrojaron los movimientos de mujeres negras, consideradas atrasadas, y que nutrieron con su filosofía y sus acciones el pensamiento feminista de toda una generación, incluyendo a las mujeres burguesas blancas; así, hace un análisis de diversas actividades políticas de las mujeres, incluyendo América Latina. ¿Será necesario continuar en la búsqueda o en la conformación de una nueva teoría? ¿Es una nueva teoría lo que necesitamos? Y, ¿qué tipo de teoría? ¿Qué es necesario para voltear a ver los movimientos de trabajadoras que han surgido, sean éstos feministas o no? ¿Queremos ser parte de ellos como feministas? No considero que la respuesta esté, ni siquiera, en el intento de universalizar una lucha, aunque sí está

latente la búsqueda de una categoría aproximada a la categoría de lo universal —pero no como una mera abstracción. ¿Seguimos necesitando esta categoría? Todas las mujeres necesitamos del trabajo para vivir, sea éste intelectual, físico o artístico; en todos, la marginalidad está presente: ¿Qué tipo de trabajo queremos realizar las mujeres para terminar con la opresión que pesa sobre nuestras vidas, y de dónde proviene el trabajo opresivo que nos vemos forzadas a realizar para sobrevivir? ¿Qué tipo de relaciones son necesarias para la construcción de una nueva sociedad?

Liberación femenina incluye una colaboración de Olga Domanski, que tuvo a bien elaborar un ensayo sobre la serie de conferencias que dictó Raya Dunayevskaya en 1975 para la Universidad Wayne State, como parte de los Cursos de Educación para Adultos. En este ensayo, rescata lo más importante con respecto al desarrollo de una filosofía dialéctica para el movimiento feminista: “Revisamos las tres categorías hegelianas más importantes: *universal, particular e individual*, y vimos *lo universal* como aquello por lo que luchamos, pero como abstracción; *lo particular* es la primera concretización; *lo individual* es el punto más elevado de lo concreto cuando uno en realidad está *viviendo* las relaciones nuevas”. Me parece muy acertada la reflexión de Domanski: ¿Se vislumbra algún elemento que pudiera unificar la lucha de las mujeres, sean feministas o no? ¿Representa esto un verdadero desafío?

Por otro lado, Domanski señala de manera muy precisa:

Nunca ha sido más claro que la cuestión que exige una respuesta en este momento no es tanto *qué* teoría, sino *qué es* teoría [...] Nada mejor para probar que no se necesita cualquier filosofía, sino una que nos permita percibir en teoría lo que el movimiento de masas ha estado haciendo y pensando en la práctica, que conduzca a la elaboración de nuevas categorías que ayuden a impulsar la revolución.

Tenemos desafíos muy grandes para América Latina como feministas; entre ellos, está definitivamente el construir y buscar nuevos caminos con las luchas de las mujeres y las trabajadoras, aunque nuestros grupos de pensadores-activistas sean pequeños. La concretización de este pensamiento teórico-filosófico emanado de una práctica continua tiene su expresión, como ejemplo, en la Ley Revolucionaria de las Mujeres Zapatistas. Este trabajo teórico lo realizaron muchas generaciones de mujeres zapatistas con el fin de construir nuevas relaciones sociales, las cuales les permitieran su desarrollo político como sujetas revolucionarias: todo lo que ha construido políticamente el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) no hubiera sido posible sin la participación y el trabajo de las mujeres.

Olga Domanski, 1923-2015



Olga Domanski, citada en este ensayo sobre la liberación de la mujer, murió apenas en diciembre del año pasado. Fue miembro fundador de la organización humanista marxista News and Letters (Noticias y Cartas) y se convirtió desde el principio en organizadora nacional y secretaria de Raya Dunayevskaya. Después de la muerte de esta última, Domanski desempeñó el papel principal en la continuación del humanismo marxista, como organización, hasta el día de su muerte.



Círculo de estudio
**Marxismo para nuestro tiempo:
el marxismo después de Marx**

Jueves, 18:30 hrs.
Belisario Domínguez 32. 2º piso
Metro Allende

Internacional

¿Alto al fuego en Siria?

viene de p. 1

Irán, Arabia Saudita y Rusia, en defensa de sus propios regímenes reaccionarios.

Los límites de la lucha armada

La lucha armada surgió como una necesidad en Siria porque el movimiento pacífico de resistencia —el cual duró más de lo que cualquiera habría pensado— tuvo que defenderse de los brutales ataques del Estado sirio. Fue así que nació el Ejército Libre de Siria (ELS), integrado por habitantes de los pueblos y aldeas, así como por desertores del Ejército sirio, quienes se negaron a dispararle a los ciudadanos.

Luego de cinco años de guerra, podemos desprender varias lecciones en torno a los límites de la lucha armada. En primer lugar, está la cuestión de quién es el que les provee las armas a los rebeldes, y qué pide a cambio. En el “mejor” de los casos, esto ha conducido a una separación entre el espíritu de la revolución y los milicianos; en el peor, le ha abierto las puertas de Siria al Estado Islámico (EI). Por ello, los revolucionarios han tenido que combatir tanto al régimen como al EI, además de al siempre problemático Frente al-Nusra, ligado a al-Qaeda.

De igual forma, el vínculo entre las Unidades de Protección Popular kurdas (YPG) y el ESL, de gran importancia durante la heroica defensa de Kobane, ha sido minada debido al financiamiento que Estados Unidos y Rusia le han empezado a dar a las YPG. Esto, sin duda, tendrá un efecto negativo para el movimiento de autodeterminación kurda, ante quien sus “líderes” tendrán que responder. Detrás de todo ello, por supuesto, está el imperialismo —norteamericano, ruso, etc.— y su hostilidad intrínseca a la libertad y la revolución.

El pueblo sirio ha venido exhortando a los grupos armados que buscan liberar a Siria para que dejen a un lado sus diferencias —a menudo, pro-

vocadas por las imposiciones de sus financiadores— y se concentren en la lucha contra Assad y el EI. Y, en efecto, esto ha comenzado a ocurrir, sobre todo en el contexto de los más recientes bombardeos. Sin embargo, aún falta: la batalla de ideas revolucionarias podría volverse más clara y poderosa si la lucha armada decidiera sujetarse de manera más decisiva a la voluntad popular; sólo mediante la creación continua de nuevas relaciones humanas puede la revolución alcanzar su pleno desarrollo.

bombardeos: los ciudadanos se organizan para llevar a cabo elecciones, así como para proveerse de los servicios que el Estado ha dejado de brindar. De igual modo, los voluntarios de Cascos Blancos arriesgan diario sus vidas al tratar de rescatar personas de los escombros de los edificios, a sabidas de que el régimen puede volver a bombardear el mismo punto.

Organizaciones como la Sociedad Médica Sirio-Americana y la Fundación Karam no son sólo “organizaciones no gubernamentales”, sino una expresión de las nuevas relaciones humanas que comenzaron a surgir entre el pueblo en 2011. Mientras el resto del mundo los ignoraba, los sirios decidieron poner en marcha estos proyectos para procurarse autónomamente salud, educación, alimentación, etc. Se trata, pues, de un esfuerzo por continuar con sus vidas, tanto en el presente como en el futuro. *¡Nunca más!*, es lo que nos dicen todas sus acciones de resistencia.

Así, no obstante el imperialismo y el fracaso de “la izquierda” por brindar solidaridad, todas estas ideas y acciones revolucionarias han tenido ya un impacto: cada vez más, los revolucionarios están empezando a cuestionar y desafiar a “la izquierda” en todo el mundo. En Estados Unidos, por ejemplo,

movimientos como el Comité de Solidaridad con el Pueblo Sirio, en Minneapolis, y el Comité Antibélico en Solidaridad con la Lucha por la Autodeterminación, en Indiana e Illinois, se están vinculando con la Revolución siria mediante el tipo de pensamiento, pasión y amplitud de perspectivas que pueden hacer posible *un nuevo comienzo* para el internacionalismo.

La Revolución siria se ha convertido, así pues, en la prueba de fuego de la revolución mundial. En tanto humanistas marxistas, ella ha profundizado nuestra comprensión de la *filosofía de la revolución en permanencia*; a ella le ofrecemos nuestra solidaridad material y filosófica.

El imperialismo contra la Revolución siria ¿Quién tiene la responsabilidad?



Siria

250,000 muertos
4,000,000 refugiados



¡No pueden entrar!

La respuesta de los
gobiernos europeos

Profundidad y amplitud de la revolución

A pesar de la indiferencia aparente ante la Revolución siria, así como de la decepcionante actitud de la izquierda “internacionalista”, los revolucionarios sirios han mostrado su profundo humanismo al persistir en su resistencia. Los habitantes de Kafanbel, por ejemplo, semana tras semana se manifiestan con pancartas y dibujos —a pesar de los bombardeos del régimen, los intentos de asesinato contra Raed Fares (el principal redactor de *slogans*) por parte del EI, y el asedio del Frente al-Nusra.

En muchos vecindarios y aldeas sirios, los concejos populares siguen funcionando democráticamente, no obstante las constantes amenazas y

Viviendo la revolución en Rojava

Paul Z. Simons

Fragmento de una plática dada por el autor en Oakland, Ca., Estados Unidos, a raíz de su estancia en Rojava a mediados de 2015.

Rojava está compuesta por tres cantones autónomos: Cizera, Kobane y Afrin. Cada uno de ellos tiene sus propias estructuras de gobierno, sus propias Unidades de Protección Popular (YPG), sus Unidades de Protección de Mujeres (YPJ) y sus milicias *asayish* [unidades policiales]. La primera ciudad que visité fue Kobane.

En Rojava, saber quién es el enemigo es muy simple: el gobierno turco. Cualquiera sabe que éste apoya al Estado Islámico (EI). El cerco de Kobane [a fines de 2014] propició la formación de concejos comunitarios, los cuales se encargaban de todos los asuntos: desde problemas matrimoniales hasta la distribución de combustible, alimentos y medicinas. Mientras duró el cerco, todos reconocieron la necesidad de los mismos. Para ser efectivos, no debían ser mayores a 100 familias, quienes eran las encargadas de llevar la contabilidad. La gente está acostumbrada a relacionarse de manera directa, cara a cara; por ello, los concejos comunitarios funcionan tan bien.

Cualquier puede participar en ellos, sin necesidad de ser elegido. No obstante, debe haber al menos un 40% de mujeres para hacer posible cualquier decisión formal. Poco antes de que yo llegara, el concejo de mujeres de Kobane se reunió para discutir los crímenes cometidos contra las mujeres, así como para formar una milicia especial que pudiera investigarlos.

A su vez, los concejos comunitarios envían representantes al concejo ejecutivo del Tev-Dem (Movimiento para una Sociedad Democrática). Éste hace que el confederalismo democrático sea una realidad, y no sólo una idea, en Kobane y Cizera.

El concejo ejecutivo tiene una única función: darle expresión legal a lo que ya ponen en práctica los concejos comunitarios. Estos últimos, por tanto, presionan al Tev-Dem para que haga lo que ellos necesitan. Sin duda, puede haber una consulta entre las YPG/YPJ y el Tev-Dem; no obstante, en última instancia, la orden para cualquier acción militar no nace de ahí.

Los habitantes de Rojava ven su revolución no sólo como un cambio político, o como un ajuste en su sistema económico, sino como un movimiento que se da en todos los niveles de la sociedad. Tev-Chan, por ejemplo, es el brazo cultural del Tev-Dem: tiene proyectos de cine, pintura y cerámica para la comunidad, en particular para los niños.

Asimismo, la re-definición de los roles de género evidencia un cambio socio-cultural enorme. En los concejos comunitarios, hombres y mujeres comparten la misma sala. Para nosotros, esto podría significar poca cosa, pero para los kurdos es algo completamente nuevo. Las milicias funcionan también como escuelas de la revolución: los cuarteles para hombres y mujeres de las YPG/YPJ están uno al lado del otro, unidos por un área común. Hombres y mujeres hacen juntos el trabajo en los cuarteles.

Además, se afirma que no hay modo de triunfar militarmente si la revolución, como totalidad, no avanza primero. El conocimiento y el poder que se obtengan

en ella serán, en cambio, las armas para triunfar militarmente. He escuchado que, por cada soldado caído, hay 30 nuevos reclutas en las YPG/YPJ. No existen posiciones de mando, salvo por los momentos en que se entra en batalla. En las YPG, sólo puedes ser comandante una vez, por un periodo máximo de seis meses.

La mayoría de los habitantes de Rojava vive en aldeas donde la tierra, generalmente de propiedad comunal, ha sido cultivada durante cientos de años. Estas tierras nunca han necesitado irrigación y, no obstante, siguen siendo fértiles. En tiempos de Assad, sólo se permitía cultivar algodón, pepino, jitomate y plátano. Ahora, los kurdos son libres de sembrar semillas de cualquier especie, para ver cuál germina.

Los productos cultivados son llevados al mercado e intercambiados por dinero, el cual es traído de vuelta a las comunidades. En las grandes ciudades, los productos importados dieron origen a una clase de capitalistas mercantiles —principalmente sirios, no kurdos. Los kurdos se han mantenido al margen de la estructura capitalista por décadas; por ello, la pérdida de mercados causada por la guerra no los afectó en absoluto.

Su concepto de propiedad privada está basado en el uso, no en la pertenencia. Si estás usando algo, es tuyo; si no, no. Es como si se tratara de una revolución pos-izquierdista en un mundo pre-izquierdista: no hay industria, ni proletariado, ni burguesía. Tampoco hay Estado. La revolución está ocurriendo en cada nivel de la sociedad. Se siente como un mundo totalmente diferente, aunque sea por unos momentos.

América Latina

Elecciones en Venezuela ¿Hacia dónde vamos ahora?

David Walker

La derrota del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en las recientes elecciones para la Asamblea Nacional fue devastadora: la Mesa de Unidad Democrática (MUD), una coalición de derecha, ganó dos tercios de los escaños. Ahora, la oposición tendrá el poder para restringir el gasto en programas sociales; para decidir sobre la condición de los presos políticos; para aprobar o derogar leyes; para remover a jueces de la Suprema Corte, a ministros y al propio vicepresidente, así como para convocar a una asamblea constituyente. Esta nueva situación en Venezuela quedó simbolizada por el retiro de retratos del ex presidente Chávez del recinto legislativo. Entretanto, la oposición tiene planes en marcha para sacar a Maduro del poder antes de que termine su periodo.

Ante ello, surgen dos preguntas: 1) ¿Por qué esta derrota tan apabullante?, y 2) ¿hacia dónde vamos ahora, no en términos de qué hará la nueva mayoría asamblearia —que, sin duda, buscará frenar importantes programas sociales e imponer una agenda neoliberal—, sino la izquierda, particularmente las masas venezolanas?

La derrota fue abrumadora, está claro. El número de votantes fue de 75% del padrón, por lo que no puede atribuirse a la abstención electoral. Buena parte de la “izquierda” y de los defensores del proceso bolivariano en Venezuela explican todo a partir de “maniobras imperialistas”, tales como manipular a la opinión pública a través de propaganda capitalista, o financiar a grupos de derecha. No obstante, ésta ha sido la estrategia de Estados Unidos desde que Chávez era presidente. Además, ocuparse sólo del “enemigo externo”, así como de los intentos de la burguesía nacional y sus aliados por desestabilizar la economía, es un análisis incompleto. Para hacer una verdadera crítica del así llamado *socialismo del siglo XXI* en Venezuela, de sus contradic-

ciones, es necesario tomar en cuenta el mal manejo económico del PSUV, los recortes presupuestales, la corrupción y, sobre todo, la actitud paternalista de tomar decisiones *desde arriba*.

Sin duda, el nuevo presidente (Nicolás Maduro), no es Chávez, y las dificultades se han acentuado desde la muerte de este último; entre ellas, hay que considerar especialmente la dramática caída en los precios del petróleo, que ha afectado la situación económica en Venezuela. Sin embargo, el momento actual ya se venía gestando desde tiempos de Chávez. Su concepto del *socialismo del siglo XXI* está basado, ni más ni menos, que en la mercancía capitalista por excelencia: el petróleo. Por tanto, su estrategia rumbo al socialismo dependía de la *redistribución* de la riqueza (una acción bienvenida y necesaria), mas *no* de la destrucción del modo de producción capitalista.



Por otro lado, a pesar de que la relación de Chávez con las masas venezolanas era estrecha —mucho más que la que ha logrado Maduro—, su idea de construir el socialismo nacía desde arriba, no desde abajo, y dependía de un líder carismático que tomara las decisiones, construyera el partido y luchara contra la vieja burocracia (mientras surgía una nueva). Sí, las masas lo apoyaban, ¿pero sus ideas y aspiraciones eran verdaderamente tomadas en cuenta? Un obrero o un campesino venezolano, ¿participaban realmente en la toma de decisiones? Y, ahora, dos años y medio después de la muerte de Chávez, ¿qué queda del socialismo, si no hay organizaciones de clase independientes que lo defiendan; si todo dependía de un líder y de la venta de petróleo?

Al hacernos la pregunta: *¿hacia dónde vamos ahora?*, no podemos responderla con un abstracto llamado a la “unidad de la izquierda” contra el imperialismo y el neoliberalismo. Sin duda, esto es necesario, pero lo es más una severa crítica a la idea de construir el socialismo desde arriba, apelando a soluciones estatistas que no llevan sino a nuevas formas de capitalismo de Estado. Lo que se requiere es un socialismo desde abajo, que se fundamente en las ideas y aspiraciones de mujeres, hombres, jóvenes, trabajadores, indígenas, habitantes de la ciudad, etc. Ellos, y no “los líderes” o “el partido”, son el verdadero sujeto de la transformación revolucionaria.

Construir un socialismo tal requiere asimismo de estar anclados en la *filosofía de la revolución* creada por Marx: en la unidad de la teoría con la práctica, de la práctica con la teoría. Éste es un reto que enfrentamos no sólo en el caso de Venezuela, sino en el de todos aquellos “régimenes progresistas” latinoamericanos: Bolivia, Ecuador, Brasil y, hasta hace poco, Argentina. Lo que está en juego aquí es nada menos que las urgentes revoluciones latinoamericanas de la primera parte del siglo XXI.

Argentina: guerra de clases

En sus primeros meses en el gobierno, Mauricio Macri ha atacado duramente a las masas argentinas, dándole así a su administración un carácter autoritario: miles de empleados estatales han sido despedidos; de igual forma, se aprobó un decreto que permite *romper* manifestaciones, a cualquier costo, lo que le permitió a la policía tratar de impedir la protesta que sostienen cada semana las Madres de Plaza de Mayo; su líder, Hebe de Bonafini, fue acusada de “incitar a la violencia colectiva” por convocar a movilizaciones y actos de resistencia contra el gobierno de Macri. Por otro lado, la economía —mal manejada por las administraciones kirchneristas durante más de una década— será ahora “reordenada” a espaldas de las masas: el tope salarial quedará por debajo del costo real de vida; habrá incrementos en el servicio eléctrico y el transporte; se devaluará la moneda nacional; se eliminarán los impuestos para las corporaciones mineras y agrícolas, etc. ¿Estaremos asistiendo a una guerra de clases impulsada desde arriba?

Bolivia: referéndum Evo

El resultado del referéndum que le habría permitido a Evo Morales, presidente desde 2005, participar en una nueva contienda electoral, fue: 48% a favor y 52% en contra, lo que significa que su mandato ha de concluir a inicios de 2020. Morales, el primer presidente indígena de Bolivia, ha impulsado cambios significativos: redujo la pobreza, redactó una constitución bastante progresista y acabó con buena parte de la opresión contra las mayorías indígenas; asimismo, combatió a la oligarquía neoliberal al incrementar la intervención del Estado en la economía. No obstante, el levantamiento protagonizado por las masas bolivianas entre 2000 y 2005, y que hizo posible la llegada de Morales al poder, exigía una transformación social más profunda que la que éste y su partido Movimiento al Socialismo (MAS) han estado dispuestos a impulsar: mientras que, entre 2000 y 2005, el movimiento masivo desde abajo se mostró como la fuente auténtica del cambio social, de 2005 a la fecha, el centro de atención han sido el Estado y su intervención en la economía. He aquí el origen de los conflictos entre los movimientos sociales y el gobierno, ya sea en la defensa de la región indígena El Alto, ya del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS). ¿No habrá sido esto lo que creó las bases para la derrota de Morales en el referéndum? ¿Podrán ahora los movimientos sociales recuperar la iniciativa?

Rebelión haitiana frente al fraude electoral

Luis Martínez

El 25 de octubre pasado se realizó la *primera vuelta* de las elecciones presidenciales en Haití, en la que, según los números oficiales, Jovenel Moïse (el candidato apoyado por el presidente Michel Martelly) obtuvo el primer lugar, con el 33% de los votos. Sin embargo, encuestas “alternativas” lo colocan en cuarto lugar, con sólo el 6% de los mismos. Entre la población, no cabe duda de que se trata de un fraude electoral en el que se han manipulado los resultados para favorecer al candidato oficial del gobierno, por lo que los ciudadanos han salido a las calles para manifestarse con el fin de anular la elección. La *segunda vuelta* electoral, después de ser postergada en dos ocasiones tras descubrir en ella irregularidades, se programó para el 24 de enero, pero, dos días antes de su realización, ante las presiones de la población nuevamente se postergó, ahora de manera indefinida.

Tras concluir formalmente su periodo presidencial, el pasado 7 de febrero, Martelly abandonó finalmente el poder. Pero antes de su salida, el hoy expresidente y el Poder Legislativo firmaron un acuerdo para formar un gobierno de transición que organice la esperada segunda vuelta electoral el 24 de abril. Mientras Martelly y la clase política se congratulaban por el acuerdo firmado, miles de ciudadanos protestaban duramente en las calles contra éste. Su rechazo se debe a que dicho acuerdo sólo apunta a garantizar una segunda vuelta electoral supuestamente “más” democrática, mientras que ignora las verdaderas demandas de los ciudadanos, los cuales exigen que se declaren como fallidas las elecciones mismas del 25 de octubre (una parte de ellos pide que, cuando menos, se forme una “comisión de evaluación independiente” que examine los resultados de esta primera vuelta electoral).

La población haitiana trata de invalidar estas primeras elecciones porque considera que el entonces presidente Martelly ha tratado de imponer (lo mismo que él fue impuesto por el gobierno estadounidense en 2011) al candidato oficial Jovenel para mantener un régimen político que siga favoreciendo sólo a la clase dominante, formada por terratenientes y burgueses. Por lo pronto, la orga-

nización social, a través de su movilización, ha logrado poner un alto a un eminente fraude electoral y a la imposición de un gobierno. En este sentido, de acuerdo con el coordinador del Comité Democrático Haitiano, Henry Boisrolin, “han surgido organizaciones campesinas, barriales y sindicales; ya no son sólo los estudiantes los que salen a la calle, sino la gente que en forma masiva ha forzado la suspensión de la segunda vuelta, con lo que se ha frenado el golpe electoral”. Pero no sólo eso: en sus movilizaciones, los ciudadanos están proponiendo que se establezcan cabildos abiertos para que sea la misma ciudadanía la que tome las decisiones sobre su propio destino, y no quede más en la iniciativa de unos cuantos. Se ha cumplido, pues, el momento en el que “los de arriba —dice Boisrolin— no pueden seguir viviendo como antes y los de abajo no quieren seguir viviendo así”.

Es de llamar la atención que, frente a los actos de rebelión por parte de la población haitiana, el ex-presidente Martelly ha señalado que “cada acto de violencia es un paso hacia atrás para el país”, como si el fraude, la corrupción, el despilfarro, la insalubridad, las hambrunas, la explotación y, en general, la situación ignominiosa que perpetuó y agravó su gobierno, no fueran ya la violencia más vil. En este sentido, los brotes de rebelión que los de arriba llaman “actos violentos” no son más que una autodefensa por parte de los de abajo frente a la violencia sistémica que padecen diariamente. Con sus movilizaciones ante los comicios, la población haitiana muestra que las elecciones no son un obsequio o “un favor” del llamado poder político, sino un mecanismo que el pueblo se ha dado a sí mismo para gobernarse indirectamente a través de sus representantes (donde éstos sólo son los servidores de aquél). Esto, a pesar de que ahora las elecciones parezcan una herramienta creada por el poder para legitimar su dominio, ya que los candidatos son puestos por los partidos, representan sus propios intereses y sólo esperan a que sean ratificados por los “electores”. Mientras tanto, la coyuntura sigue en Haití, y con los ánimos exacerbados, tal vez la población dé un golpe que nos recuerde el año 1804.

Palabras de los lectores

Pueblos originarios vs. el despojo

Tetelpan, al poniente de la ciudad de México, es un lugar de contrastes. En su zona residencial, los departamentos están resguardados por seguridad privada, cercas electrificadas, etc.; al lado de éstos, se encuentran las *casitas* de construcción básica, donde la gente puede pasar varios días o semanas sin agua.

Desde 2010, comenzamos a ver los anuncios *Se vende terreno, Se vende casa*. Aparecieron las tiendas de autoservicio —que sustituyeron a las *tienditas* de la esquina—, la plaza comercial y el centro deportivo (donde, hace como 13 años, cobraban \$1,500 de inscripción).

Ya en 2015, empezó a suceder una invasión inmobiliaria avasalladora: se *destaparon* más de 30 construcciones en terrenos donde antes había casas unifamiliares, para hacer edificios grandísimos, con precios de 3 a 6 millones de pesos por departamento.

Ya no cabemos más aquí. Las banquetas están invadidas por coches; la gente tiene que bajarse del transporte público y caminar largas distancias, porque los accesos están saturados. Hay una tala impresionante e indignante de árboles. Y todo esto lo solapa el gobierno.

Además, se genera desplazamiento poblacional: las cuentas de agua, luz o predial [se van hasta el cielo]. “Nosotros no podemos pagarlas”, dice la gente. “Lo que quieren es que nos vayamos”. Y, algunos, sí se van, pero otros se quedan: generalmente, los que nacieron ahí.

Ante esto, ha habido personas que se han ido organizando: por ejemplo, un grupo que apoya a los vecinos a negociar precios más justos para sus cuentas; también, una asamblea que lucha para evitar que se sigan haciendo construcciones. Si nos organizamos, basando nuestro trabajo en puntos identitarios, sería más difícil que las inmobiliarias hicieran lo que están haciendo.

Imelda

*

El 21 de mayo de 2014, [con el envío de más de 1,500 granaderos], quisieron implementar por la fuerza un megaproyecto en nuestro pueblo, San Bartolo Ameyalco. Vinieron a provocar terror, a dividir a la gente, etc. Con el proyecto de la escuela privada que quieren implementar, es lo mismo. El despojo viene por la fuerza, no por conciencia de los pobladores, que ni lo aprueban ni se benefician de él. El Estado lo quiere imponer. Quieren que nos vayamos del pueblo, y que éste desaparezca, para ser un corporativo habitacional. En las orillas de San Bartolo, muchos vecinos no tienen agua. ¿Por qué se la quieren llevar a otros lugares? Nosotros tenemos mucha riqueza [natural] aquí, y tenemos que defenderla. Debemos organizarnos, salir y luchar por nuestros derechos.

Angélica



Encuentro de pueblos originarios en Ameyalco

Exigimos justicia [contra] los que asesinan, los que [nos] quitan nuestras casas. Queremos regresar [a ellas]; el gobierno dice que sí, pero pues nada. El 16 de septiembre, hace cinco años, tuvimos tomado el palacio [de gobierno de Oaxaca] durante un año siete meses. El Estado prometió que iba a hacer justicia; hasta la fecha no ha hecho. Por eso, [desde hace seis meses], volvimos a tomar el palacio.

Desplazada de San Juan Copala

Privatización de la salud

La falta de medicamentos en las instituciones de salud pública es una de las situaciones más graves, de las cuales la gente está todo el tiempo quejándose. Tampoco hay recursos diagnósticos y terapéuticos: gazas, rayos x, etc. Además, hay fal-

ta de personal, o está saturado de trabajo. Hay un exceso de solicitudes de consulta. Como resultado de esto, el personal se desensibiliza y se enfrenta con los pacientes. Hay poca infraestructura, pocos hospitales. El servicio de atención médica es sostenido por internos o residentes, los cuales no están bien preparados, no reciben un buen pago y están sometidos a maltratos y jornadas laborales deplorables. Los médicos, por otra parte, tienen dos o tres trabajos: en instituciones públicas y dando consulta privada; así, queda poco tiempo para intentar cambiar las cosas. El exceso de trabajo genera distintos problemas. Sin embargo, los responsables de esto no son los trabajadores, sino el proyecto de destrucción de instituciones públicas y privatización de la salud, al que se aúna la corrupción.

Samuel, médico

Lucha indígena

En la Sierra Norte de Puebla vivimos en una verdadera pobreza. No queremos molestarlos con nuestra presencia en la ciudad, pero somos el resultado de una historia [en la] que un gobierno nos esclavizó durante 500 años. No hablamos el castellano como ustedes, ni pensamos como ustedes; no tenemos estudios, pero tenemos el derecho, como cada mexicano, de vivir y no ser discriminado[s]. Gracias al campo comen todos los capitalinos, pero nosotros no. Esto que está usted leyendo nos lo escribieron para que nos brindaran su ayuda. Gracias por leer este panfleto.

Campesino indígena en el metro

Filosofía y organización

La exploración de Dunayevskaya sobre la dialéctica hegeliana (“Carta sobre los absolutos de Hegel”, en *Praxis* números 6 y 7) la pone a la altura, nada menos, que de Marx y Lenin. No es casualidad que el primero, en 1844 y, el segundo, en 1914, hayan sentido la necesidad de estudiar esa misma dialéctica, y que después se hayan convertido en los revolucionarios más profundos de su tiempo. Luego de sus Cartas sobre los absolutos de Hegel, Dunayevskaya le dio origen a una tendencia filosófica: el humanismo marxista, que fue concretada más tarde en tres libros (su Trilogía de la revolución), así como en la fundación de la organización News and Letters, en Estados Unidos.

Eugenio

Presos políticos

No es justo que, a dos años y medio, el gobierno todavía me tenga encerrada por un delito que no cometí. Por eso sigo llamando a organizaciones sociales, activistas, personas que se interesen en esto, a una lucha que no es nada más por Nestora Salgado, por los presos políticos, sino por todos aquéllos que hemos sido lastimados, violentados, por la injusticia de este gobierno. ¿Cuántos de ustedes han experimentado tener un preso [político]? Soy una defensora de la vida. Ésta es mi lucha, para que no nos sigan pisoteando a nosotras como mujeres. Como mujeres, tenemos la voz fuerte; somos nosotras las que llevamos siempre la delantera en la casa. Por todo ello, les pido a todos ustedes la unidad. Éste es el momento para levantar nuestra voz.

Nestora Salgado, Youtube

*

Soy extrabajador del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y padre del preso político, actualmente en Oaxaca, Adán Méjía López. ¿Por qué está preso Adán? Porque, desde junio de 2014, que los maestros [de la Sección 22 de la CNTE] tomaron el Zócalo de Oaxaca, nosotros, como Unión de Artesanos y Comerciantes Oaxaqueños en Lucha (UACOL), nos *plantamos* con ellos, para darles nuestro total apoyo. ¿Por qué les dimos nuestro apoyo? Porque somos de Oaxaca y sabemos que la educación en Oaxaca, la educación laica y gratuita, es fundamental. La “reforma educativa” es para que los padres paguen la educación de sus hijos. Y, en un estado como Oaxaca, que es uno de los tres más pobres del país, que tiene 16 naciones indígenas, y donde todos los indígenas hemos sido reprimidos, marginados, estigmatizados, esto no es posible. El indígena vive en una pobreza extrema. Las naciones indígenas somos muy sabias, pero carecemos de trabajo, educación, salud, vivienda, comida. Los maestros, en su propuesta de trans-

formación de la educación en Oaxaca, buscan que el gobierno se haga plenamente responsable de la educación del pueblo mexicano —no solamente de Oaxaca. Y estamos completamente de acuerdo con eso. Por eso está preso mi hijo: por apoyarlos. Si es que cometió un “delito”, fue ése. El gobierno usa siempre el lenguaje del tolete y el garrote.

Adán M.

Policía comunitaria de Guerrero

La base de la policía comunitaria es la Asamblea Comunitaria. Las decisiones que se toman en cada comunidad son el pilar de la policía comunitaria. Por eso se habla de un sistema de autonomía indígena. La Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC) es el aglomerado de todas las comunidades, que son más de 150. En 1995, comienza la policía comunitaria, con el fin de proporcionar seguridad. En 1998 incorpora las labores de *impartición de justicia y reeducación*. Ésta última consiste en incorporar a los sujetos a la vida comunitaria: el sujeto infractor no está separado de la comunidad; cuando alguien comete una falta (lo que nosotros llamamos *un delito*), se considera que la comunidad, y no el individuo, es el responsable. No hay abogados profesionales. Cada sujeto se defiende a sí mismo. La policía comunitaria ha disminuido 95% el índice de delincuencia [en la zona].

Florencia M.



Policía comunitaria de Guerrero

Tanto los indígenas como no indígenas coincidimos en el proyecto de seguridad de la policía comunitaria. El gobierno era incompetente para resolver la seguridad de los pueblos indígenas de la Costa Chica y Montaña de Guerrero. Éstos se reunieron en la Asamblea Regional, que es la máxima autoridad, y dijeron: *Organicémonos. Vamos a aplicar la justicia como lo hacían nuestros antepasados, según uso y costumbre*. Entonces eligieron quiénes iban a ser policías, que es el cargo más alto, [aunque] no tiene ningún salario. Se sumaron los comerciantes y los maestros bilingües, que también enfrentaban situaciones de inseguridad. Yo fui coordinadora regional; tenía 800 elementos de policía comunitaria bajo mi responsabilidad. Estudié Derecho, pero mi mejor escuela fue la policía comunitaria. La parte de *reeducación* es para reincorporar [al infractor] a la comunidad, que se vuelva buen ciudadano, etc. Siempre, en las mesas de justicia, están las dos lenguas: [castellano y la indígena de la región]. El gobierno dice que estamos fuera de la ley. Le dijimos: “No queremos tu reconocimiento ni tu permiso. El reconocimiento lo tenemos de los pueblos de la región”. Hubo persecución, encarcelamiento, nos quitaron varias armas, hubo muertos. Todos los procesos del movimiento indígena (o no indígena) siempre han costado vidas.

Felicitas

Elecciones en Argentina

El artículo “La amenaza del neoliberalismo en Argentina”, aparecido en el número 6 de *Praxis* (p. 9), es un buen balance de los logros y limitaciones del gobierno “progresista” de Fernández de Kirchner; no obstante, carece de una perspectiva filosófica amplia en torno a la necesaria revolución en Argentina. No deja claro si el kirchnerismo es una buena opción, a pesar de las críticas y “mejoras” que haya que hacerle, o si más bien se necesita un punto de partida totalmente nuevo. Menciona, sí, la “combatividad de las masas trabajadoras”, pero, en lugar de hacer de esta “combatividad” el centro del texto, la deja como mero apéndice al balance político. Para otro enfoque de las revoluciones en América Latina, es importante ver el artículo “Elecciones en Venezuela”, publicado en este número del periódico (p. 9)

J.G.F. Héctor

Movimiento zapatista

22 años de construcción del *nosotros* zapatista¹

Juquila A. González

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), como se hizo llamar el 1 de enero de 1994, abrió una nueva ventana de lucha contra el capitalismo neoliberal. Este movimiento constituye una ruptura con respecto a las formas de organización existentes en México y América Latina, la cual consiste en plantearse una organización no gremial, no masiva, no corporativista, no individualizada y tampoco estatal.

Los zapatistas han pasado de sujetos dominados a hacedores de su propia libertad: “Pero nosotros hoy decimos *¡basta!* Somos los herederos de los

verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad; los desposeídos somos millones [...] Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de [las] demandas básicas de nuestro pueblo” (*Primera Declaración de la Selva*



Mujeres zapatistas

Lacandona, 1 ene. 94). Esto, rechazando la idea de obtener el poder estatal: “[No] estamos buscando un escritorio para ir sentados, un puesto para mandar o para gobernar; estamos demandando las necesidades de nuestro pueblo de Chiapas y de México” (1 ene. 95).

El *nosotros* zapatista dispersó la noción clásica del *nosotros* del partido político o el sindicato: el *nosotros* de los zapatistas está basado en encuentros. Por ello, el movimiento de las mujeres al interior del zapatismo no es un aspecto aislado de la lucha, sino parte constitutiva de ésta. La realidad que se han propuesto modificar implica un nuevo tipo de relación entre hombres y mujeres al interior de los pueblos autónomos. Así lo evidencia la *Ley Revolucionaria de Mujeres*, redactada durante la clandestinidad zapatista (1993): “Queremos que no nos obliguen a casarnos con el que no queremos. Queremos tener los hijos que queramos y podamos cuidar. Queremos derecho a tener cargo en la comunidad. Queremos derecho a decir nuestra palabra y que se respete. Queremos derecho a estudiar y hasta de ser choferes”. “No es que tengamos pleito con los hombres; es que [...] nos enseñaron que hay que obedecer [...], pero ahora ya tenemos otro pensamiento: el de trabajar juntos”.

En 1996, el EZLN orientó su perspectiva de lucha hacia un nuevo horizonte: los Diálogos de San Andrés, que apelan a un *nosotros* que acepta la idea de nación, pero rechaza al Estado. En cuanto al tema de la mujer indígena, los zapatistas consideraron “insuficientes los [...] puntos de acuerdo. Por la triple opresión que padecen las

mujeres indígenas: como mujeres, como indígenas, y como pobres, exigen la construcción de una nueva sociedad [...], con otro modelo económico, político, social y cultural”.

Después del incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, hubo un cambio en el movimiento zapatista: en 1998, el EZLN convocó a una consulta nacional, la cual significó una nueva forma de hacer política: 5,000 delegados zapatistas que cubrieron todo el país.

En 2003, con la creación de los caracoles y las Juntas de Buen Gobierno, se concretó una forma

de organización anties-tatal: “Las Juntas [...] fueron aceptadas por las comunidades; ell[as] no mandan: obedecen [...] Nosotros no recibimos nada del gobierno, hacemos el gobierno”.

A partir de la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, en 2005, el

movimiento zapatista ha realizado una serie de encuentros con otras formas de lucha anticapitalista: “Invitamos a las organizaciones políticas y sociales de izquierda que no tengan registro, y a las personas que se reivindicuen de izquierda que no pertenezcan a los partidos políticos con registro, a reunirnos para organizar una campaña [...] pero muy otra, porque no es electoral”.

Desde entonces, y hasta el presente —desde los tres Encuentros de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, en 2006-07, hasta la Escuela Zapatista de 2013—, el movimiento zapatista ha seguido construyendo ese *nosotros* anticapitalista: su *utopía* concreta. Sin embargo, esta utopía está llena de logros, problemas y desafíos que requieren de su propia crítica.

Los zapatistas han creado su propia manera de entender la organización; han realizado su propia teoría —“mandar obedeciendo”— y metodología —“caminar preguntando—”, para decir *no* al sistema capitalista y *sí* a otra cosa posible. Dichas teoría y metodología son modos de concebir y rehacer el mundo en la vida misma; eso *otro posible* es la tarea diaria de hombres y mujeres de las comunidades zapatistas.

Nota

(1) Extracto de la ponencia *Crítica al capitalismo desde el nosotros. Mujeres y utopía: discursos desde las comunidades originarias en Chiapas*, presentada en el I Congreso Internacional de Comunalidad, Luchas y Estrategias Comunitarias: Horizontes Más Allá del Capital, Ciudad de Puebla, octubre 2015.

Editorial

Los Acuerdos, 20 años después

viene de p. 1

dades zapatistas? (<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>), los Subcomandantes Moisés y Galeano describen la realidad de estos dos tipos de comunidades: las partidistas y las zapatistas.

En las sujetas a los partidos políticos, los funcionarios de gobierno les dan “regalos” a sus habitantes, sólo para controlarlos; engañan a los campesinos para que firmen papeles con los que los despojan de sus tierras; les impiden cortar madera de los bosques, al tiempo que se los concesionan a grandes compañías; incluso, abusan de mujeres menores de edad en Tuxtla Gutiérrez.

En cambio, en las comunidades zapatistas: en el área de salud, l@s compañer@s “se enferman menos”; en la economía, “han crecido en su producción, lo que ha mejorado la alimentación y la salud”. Asimismo, Galeano y Moisés apuntan que

las mujeres son las principales responsables del mejoramiento comunitario —que no se ha dado sin dificultades, por supuesto. *Todo ello, en el contexto de ataques constantes y la posibilidad de que el Estado desate una guerra total contra los zapatistas.*

No obstante, 20 años después de la traición de los Acuerdos de San Andrés, el zapatismo continúa desarrollándose: con dificultades y contradicciones, sin duda, pero ahí sigue.

P.d. Es más que irónico que, algo así como 21 años después de que el gobierno giró órdenes de aprehensión contra el Subcomandante Insurgente Marcos y otros zapatistas —por traición, sedición, etc.—, éstas hayan sido canceladas: no porque el gobierno lo haya querido así, ¡sino porque *prescribieron* (acabó su tiempo de vigencia)!

Contrapunto Autónomo

Contra el Acuerdo de Asociación Transpacífico

Alfredo Velarde

Los grandes movimientos revolucionarios del pasado [...] no se fundaron [...] en la posibilidad ya existente de una política y de una sociedad diferentes, sino en una exigencia humana: la revolución se fija como meta la creación de las condiciones que permitan su realización. Si se funda la crítica únicamente en las posibilidades ya existentes, nos detendremos siempre en la etapa de las reformas sin llegar jamás a la revolución.

--André Gorz, Historia y enajenación

La nauseabunda repetición que la heterónoma clase política en el poder profiere, una y otra vez, consistente en señalar que “*todos los males económicos provienen del exterior*”, como en el actual entorno recesivo —puesto que el presunto “*orden macroeconómico*” es lo que hace posible que el país crezca con “*bajos niveles inflacionarios*”, según el autismo galopante de Peña Nieto y Luis Videgaray—, es un fiel reflejo de cuán lejos están de la realidad, nacional y global, los disfuncionales funcionarios que padece la nación hundida en el extravío y con cada vez peores efectos para la mayoría de los cada vez más empobrecidos asalariados.

Si fueran ciertas sus declaraciones, en buena lógica ello supondría —lejos de *acatarlo*— un franco *rechazo* a la inminente entrada en vigor del hoy multicitado *Acuerdo de Asociación Transpacífico* (ATP), que algunos economistas sistémicos han llamado el nuevo “*TLC-Plus*”. De nueva cuenta, y como ocurrió en 1994, la descarnada apuesta por un *apertura indiscriminado* —complemento ideal de la *privatización de los medios de la producción y el cambio*, así como de la desmesurada *desregulación financiera*—, que el funesto *salinismo* tanto defendió —en medio de la insurrección del EZLN—, demostró la coherencia de sus opositores (entre ellos *los zapatistas*), quienes alertaron, entre otras consecuencias, la *pulverización del sector agropecuario*, que hoy es dolorosa realidad —expresada en la *pérdida de soberanía alimentaria*— y que explicaría, luego, el incremento exponencial de la masiva *ola migratoria* hacia el norte, que la acompañó con todos sus graves efectos. Hoy, el remedo de *dizque “presidente”* y los *muñecos de ventrílocuo* que constituyen su “*gabinete económico*”, en tanto que retoños del neo-salinismo y de la misma *economía-ficción*, repiten similar libreto y vuelven a la carga con los mismos argumentos con que, hace 22 años, se hizo apología del TLCAN como la “*llave del progreso*” y el “*despegue económico*” —que no llegó para el enorme abajo-social explotado y oprimido, el cual se hundió en la marginalidad y la exclusión, mientras los más ricos los despojaron de todo presente y futuro.

La nueva encrucijada que con la *imposición del ATP* ya se percibe para el *México de abajo y a la izquierda*, obliga a enfrentar con redoblada claridad la lucha consciente y organizada que tanto se precisa para *dislocar* este nuevo intento del *capitalismo salvaje y neoliberal de alcances imperiales*, el cual persigue una *nueva oleada de despojos* contra los *bienes públicos* que quedan y, sobre todo, de los *bienes comunes* que aún detentan pueblos y comunidades —los cuales son ambicionados estratégicamente por el capital para sus *privatistas propósitos extractivos*, que ya *reprimarizan* al conjunto del *Cono Sur* y a *México*. Esta lucha será definitiva, tanto para el rumbo ulterior de lo que queda de país, como para el destino que los trabajadores de ciudad y campo vivirán y que sólo ellos mismos, en conjunto, podrán revertir y redirigir con su lucha hacia *finés emancipadores y libertarios, post-capitalistas y socialistas resignificados*.

Suscribir el ATP —cuando ya hasta el Banco Mundial reconoció que “*México será el menos beneficiado de los 12 países integrantes, pues las exportaciones mexicanas crecerán sólo el 4.7% entre 2014 y 2030, a diferencia de, por ejemplo, Vietnam (30.1%), Japón (23.25%), o Perú (10.3%)*” (*El Economista* 2/23/2016) — nos conduce a preguntarnos a qué alto costo social ocurrirá el pírrico incremento: en soberanía nacional, poder adquisitivo salarial e impactos ecológico-ambientales, así como en la pérdida de cualquier rescoldo de independencia y autonomía de lo nacional-popular ante los ambiciosos intereses depredadores del gran capital comercial y financiero globalizado a escala mundial y que, como sabemos, no tiene amigos y sí intereses. Por tanto, es preciso reconocer que todos nuestros graves problemas económicos no provienen de nuestra falta de “*más capitalismo*”, sino de un lesivo y contraproducente “*exceso de él*”, el cual debemos fracturar revolucionariamente, en los términos que recordaba André Gorz en el epígrafe del presente artículo.

Madre tierra

BERTA CÁCERES: una vida de lucha



Palabras que pronunció al recibir el premio Goldman 2015, el cual rinde homenaje a héroes ambientales de los pueblos de todo el mundo y reconoce sus esfuerzos sostenidos y significativos para proteger el entorno natural, a menudo con gran riesgo personal.

“En nuestras cosmovisiones, somos seres surgidos de la tierra, el agua y el maíz; de los ríos. Somos custodios ancestrales del pueblo Lenca, resguardados además por los espíritus de las niñas, que nos enseñan que dar la vida de múltiples formas por la defensa de los ríos es dar la vida para el bien de la humanidad y de este planeta. El COPINH [Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras], caminando con los pueblos por su emancipación, ratifica el compromiso de seguir defendiendo el agua, los ríos y nuestros bienes comunes y de la naturaleza, así como nuestros derechos como pueblos. ¡Despertemos! Despertemos, humanidad, que ya no hay tiempo: nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de estar sólo contemplando la autodestrucción basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal. El río Gualcarque nos ha llamado, así como los demás que están seriamente amenazados en todo el mundo; debemos acudir: la madre tierra militarizada, cercada, envenenada, donde se violan sistemáticamente derechos elementales, nos exige actuar. Construyamos entonces sociedades capaces de coexistir de manera justa, digna y por la vida. Juntémonos y sigamos con esperanza defendiendo y cuidando la sangre de la tierra y de sus espíritus. Dedico este premio a todas las rebeldías, a mi madre, al pueblo Lenca, a Río Blanco, al COPINH, a las y los mártires por la defensa de los bienes de la naturaleza. Muchas gracias”.

Recomendación para leer:

¡La tierra no se vende!

Las tierras y los territorios de los pueblos indígenas en México

Georgina Loa

El autor, Francisco López Bárcenas, es abogado mixteco, investigador y asesor de comunidades indígenas; destaca su participación en los Acuerdos de San Andrés al lado del EZLN, hecho que, según comenta, fue el momento que le cambió no sólo su percepción del derecho, sino de la propia vida. *¡La tierra no se vende!* (2015) es un libro ágil, de lenguaje claro y preciso dedicado a sistematizar, analizar y explicar las leyes y normas referentes a la tenencia de la tierra y el derecho aplicable a la protección de los territorios de los pueblos indígenas en México. Para López Bárcenas, el derecho puede ser un instrumento muy útil para la defensa de los territorios de los pueblos indígenas, pero considera que sólo éstos, con sus formas de organización y los objetivos que se propongan, serán quienes tengan la última palabra.

Con el propósito de mostrar las posibilidades de defensa por la vía jurídica que tienen los pueblos originarios para enfrentar las políticas neoliberales de despojos masivos, el autor señala que todo parte de que la propia Constitución reconoce a los pueblos indígenas; por tanto, éstos tienen derechos, como el de la libre determinación, lo que implica el control de su territorio y de los recursos naturales existentes en él. También hace hincapié en la legislación internacional, de aplicación obligatoria en nuestro país.

Por otro lado, la riqueza natural de los territorios indígenas desmiente el discurso oficial de que los pueblos indígenas son sociedades pobres a las que hay que seguir apoyando con programas gubernamentales asistencialistas que los ayuden a no morir de hambre; al mismo tiempo, muestra que este tipo de políticas sirven para ocultar el despojo de patrimonio que los pueblos han venido sufriendo, y que en los últimos años ha ido aumentando.

La forma que ha encontrado el sistema neoliberal para despojar a los pueblos es reformando el Estado, con lo que pone las leyes, instituciones y políticas gubernamentales al servicio del capital privado, mexicano y transnacional. Eso es lo que se ha hecho desde 1992, dice el autor, cuando se reformó el artículo 27 constitucional, terminando con el reparto agrario a comunidades indígenas y permitiendo que sobre las tierras de propiedad social, como el ejido, pudieran celebrarse actos o contratos como la compraventa o el arrendamiento. De esta manera, las tierras y los recursos naturales dejaron de tener como objetivo el bienestar de sus propietarios para convertirse en mercancía.

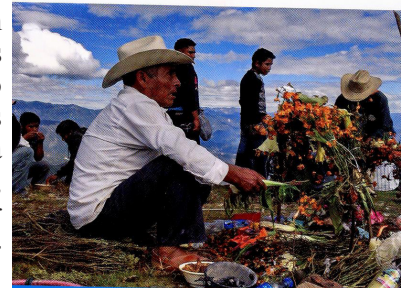
Pero, al mismo tiempo que el gobierno mexicano aplicaba estas reformas privatizadoras, en el ámbito internacional firmaba tratados que brindan protección al derecho de los pueblos indígenas al territorio, como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT); asimismo, aceptó la competencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y reformó la Constitución para que los tratados sobre derechos humanos tengan rango constitucional. Todas estas transformaciones —producto de las necesidades del sistema político para no perder toda su legitimidad— aportan herramientas para la defensa de los derechos territoriales de los pueblos indígenas. Del contenido, alcance y limitaciones de estas herramientas es de lo que trata esencialmente este libro. Explica claramente las posibilidades de representación jurídica de los pueblos y comunidades indígenas como demandantes de sus derechos; analiza la legislación, el sistema de propiedad agraria, la escasa regulación de las tierras indígenas y el derecho de los pueblos indígenas al territorio. De gran importancia ha resultado también la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos —la cual es obligatoria para el Estado mexicano—, ya que aplica estos instrumentos para resolver casos concretos.

La tierra no se vende es un texto indispensable para quienes les preocupa, afecta o interesa la defensa no sólo de los territorios de los pueblos originarios, sino también de los recursos naturales, patrimonio de la nación y sus habitantes. Éste es un problema que afecta directamente a los pueblos indígenas, pero igualmente al resto de la población, pues no olvidemos que es en esos territorios en donde se cosechaba gran parte de la alimentación mexicana, que poco a poco va siendo absorbida por empresas transnacionales, con los problemas que ello conlleva.



¡La tierra no se vende!

Las tierras y los territorios de los pueblos indígenas en México



¿Quiénes somos?

Praxis en América Latina es un taller/laboratorio de humanismo-marxista, comunismo libertario y feminismo; está conformado por un grupo de activistas-pensador@s que viven principalmente en México, pero que están abiertos a la colaboración con compañer@s de toda América Latina —compañer@s que quieran repensar y recrear una filosofía de emancipación, de revolución, inseparable de las actividades y las ideas de l@s de abajo en rebelión: mujeres, indígenas, trabajadores, desempleados, jóvenes, campesinos, los y las otr@s.

Hay un ritmo doble en el movimiento vivo de la liberación: la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo, la dialéctica. Esto lo vemos en muchos movimientos sociales en América Latina; sin embargo, éstos son a menudo no sólo aplastados por el imperialismo capitalista en sus múltiples manifestaciones, sino también maniatados por formas políticas “progresistas” (partidos, organizaciones, Estados) que buscan erigirse como sustitutos o “guías” para l@s de abajo. Una oposición política no es suficiente para contrarrestar esto. Para permitir que los movimientos por la liberación florezcan y crezcan, debemos basarnos en la construcción de una filosofía de la liberación. La construcción/recreación de la filosofía dialéctica, inseparable de los movimientos sociales y de clase en América Latina, es el reto que define nuestra época.

Nuestro periódico, *Praxis en América Latina. La práctica con la teoría y la teoría con la práctica*, busca contribuir a esta tarea crucial. Nuestros círculos de estudio Feminismo y marxismo en América Latina, Marxismo para nuestro tiempo, entre otros, son lugares para explorar y debatir ideas y prácticas de liberación. L@s invitamos a colaborar con nosotros.

praxisamericalatina@gmail.com

www.praxisenamericalatina.org